

Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano

(Urban anthropology: theoretical itineraries, national traditions and thematic areas in the research on urban areas)

Homobono, José Ignacio

Univ. del País Vasco

Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación

Dpto. de Sociología

Apdo. 644

48080 Bilbao

E-mail: ciphomaj@g.ehu.es

BIBLID [1137-439X (2000), 19; 15-50]

La antropología urbana es un campo emergente de exploración de la ciudad. Pese a su relativa novedad, dotada de sus propias fuentes, itinerarios teóricos y sólidas tradiciones académico-intelectuales de tipo nacional. Unas centrales, como la norteamericana, la británica o la francesa. Otras periféricas, como la española o la portuguesa, pero de indudable interés porque son el contexto de la reflexión interdisciplinar sobre los espacios urbanos de Euskal Herria.

Palabras Clave: Antropología urbana. Etnología. Sociología. Ciudad. Urbano. Rural. Escuela de Chicago.

Hiriaren esploraziorari dagokionez, gero eta gehiago nabarmenduz doan alorra dugu hiriaren antropologia. Haren berritasuna erlatiboan badu ere, iturri propioak, ibilbide teorikoak eta tradizio akademiko-intelektual nazional sendoak ditu. Zentralak batzuk, hala nola iparramerikarra, britainiarra edo frantsesa. Periferikoak besteak, hala nola espainiarra edo portugaldarra, baina interesgarriak, dudarik gabe, Euskal Herriko hiri espazioei buruzko disziplinarteko gogoetaren testuinguru baitira.

Giltz-Hitzak: Hiriaren antropologia. Etnologia. Soziologia. Hiria. Hirikoa. Landakoa. Chicagoko Eskola.

L'anthropologie urbaine est un domaine relativement nouveau, doté de ses propres sources, itinéraires théoriques et de solides traditions académico-intellectuelles de type national. De quelques centrales telles que la nord américaine, la britannique ou la française. D'autres périphériques telles que l'espagnole ou la portugaise, mais d'un indubitable intérêt car elles sont le contexte de la réflexion interdisciplinaire sur les espaces urbains d'Euskal Herria.

Mots Clés: Anthropologie urbaine. Ethnologie. Sociologie. Ville. Urbain. Rural. Ecole de Chicago.

1. LA ANTROPOLOGÍA URBANA

Pese a lo novedoso de la antropología urbana propiamente dicha, existen ciertos precedentes en el quehacer antropológico que pueden considerarse como fuentes de la misma. Si bien es cierto que, a pesar de los mismos, su reconocimiento como campo especializado no se producirá hasta los años setenta de forma gradual, proceso que se inicia en la antropología norteamericana.

Su génesis como tradición analítica puede remontarse a la etnografía urbana de la Escuela de Chicago; a los posteriores *community studies*; a los primeros esbozos de una etnología francesa; a los debates sobre culturas subalternas en la antropología italiana; y a los estudios sobre la urbanización en África, efectuados por los antropólogos de la escuela de Manchester. Y será en definitiva esta tradición académico-intelectual la que otorgue su identidad diferenciada a la antropología urbana (Feixa, 1993: 15).

Nos ocuparemos aquí únicamente de la primera y la última de las fuentes citadas –Chicago y Manchester– por tratarse de las más significativas, y por encuadrarse en sendas tradiciones nacionales –norteamericana y británica– centrales en la propia constitución de la antropología social/cultural como disciplina diferenciada.

1.1. Sus fuentes: Escuela de Chicago, el Copperbelt y otras

La más significativa es la constituida por las teorías e investigaciones aplicadas de la Escuela de Chicago¹, promovidas por el departamento de sociología de la Universidad de Chicago entre 1920 y 1945, que establecen una correlación entre estructura espacial y estructura social, bajo la rúbrica de ecología humana, marcando el nacimiento tanto de la sociología como de la antropología en su adjetivación de urbanas. Sus trabajos se centran en el Chicago de la época, entendida como ciudad paradigmática de las nuevas formas de vida urbana en núcleos de acelerado crecimiento, y cuyas conclusiones se pretenden extrapolar al conjunto de éstos. La Escuela de Chicago produce un conjunto de excelentes trabajos de etnología urbana, de la ciudad como modelo espacial y orden moral, que constituyen un verdadero inventario de la modernidad; grupos sociales y territorios, segregaciones raciales y culturales, desviación/integración, movilidad y redes de relaciones, mentalidades y sociabilidad, y comunidad local ante la más inclusiva sociedad.

El primero en publicarse de esta serie de estudios fue *The Hobo* (1923), de Nels Anderson. Monografía acerca de los trabajadores migratorios, sin arraigo social, que hacen de Chicago la base de un nomadismo urbano que les lleva por todo el país. El *hobo* ha sacrificado la seguridad proporcionada por los vínculos familiares y vecinales a su pasión romántica de libertad. Terminando por romper cualquier otro tipo de asociación.

La obra de Trasher, *The Gang* (1927), estudia el subuniverso de las 1.313 pandillas de Chicago, explicando cómo se forma, cómo funciona y cómo se disuelve un *gang*. Las bandas de jóvenes al borde de la delincuencia pululan en los barrios de población inmigrante desorganizados socialmente. Ofrecen un sustituto de lo que la sociedad no es capaz de proporcionar y, paradójicamente, aseguran una cierta forma de integración entre jóvenes y adul-

¹ Acerca de la misma, resulta imprescindible la consulta de libros como el de Alain Coulon: *L'École de Chicago* (1992); y, sobre todo, la antología de Y. Grafmeyer e I. Joseph: *L'École de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine* (1979, 1984). Son asimismo de interés los amplios epígrafes que la dedican Bettin (1982: 72-109), Hannerz (1986: 29-92), Joseph (1998: 71-87), Leonardo (1989: 17-61), Remy/Voyé (1976: 197-241), Sobrero (1993: 71-90) y Reissman (1972: 107-138).

tos. Con el tiempo, muchos de estos agregados informales tienden a transformarse en clubs deportivos respetables.

El libro de Louis Wirth, *The Ghetto* (1928), insiste sobre el hecho de que la solidaridad étnica de una comunidad de este tipo se basa en el mantenimiento de las ideologías, los modelos sociales y las referencias culturales de la población de origen, que se defiende de la segregación a que es sometida por la sociedad dominante defendiendo su cultura amenazada mediante ese mismo aislamiento social. Pero esta *área natural* del *ghetto* o de la *Pequeña Sicilia* son un paso previo a la asimilación de tales comunidades en la sociedad americana.

Insistiendo más que otros autores sobre los efectos que la urbanización ejerce sobre la composición social de los barrios, está el libro de Zorbaugh, *The Gold Coast and the Slum*, (1929). Analiza el proceso de *gentrificación* por el que los comercios de alto standing van penetrando, mediante procesos especuladores, en espacios de viviendas pobres, subrayando cómo la proximidad espacial no implica la cultural o social.

El paradigmático ensayo del ya citado Wirth, *Urbanism as a Way of Life* (1938) ha sido considerado como uno de los escasos y más serios esfuerzos de teorización que se dan en todo este período germinal. Para su autor, el tamaño, la densidad y la heterogeneidad son las variables más características que definen la ciudad. A partir de las mismas va a tratar de definir los elementos específicos del modo de vida urbano, que van desde la debilidad de los vínculos que unen a los ciudadanos, pasando por la consideración de las relaciones sociales como medio y no como fin, hasta los procesos de concentración empresarial y de división social del trabajo. Este texto se diferencia netamente de los precedentes trabajos de la Escuela, aunque hay quien lo considera como síntesis de los mismos. En cualquier caso, el hecho de que Wirth considere aquí la ciudad como el modo de vida de un asentamiento, más que como entidad física y espacial, implica un punto de inflexión con respecto a la antropología urbana.

Cressey, en *The Taxi-Dance Hall* (1932), investiga las salas de baile específicas donde las mujeres *taxis* entran en contacto con una clientela de hombres solos. Se trata de un lugar de encuentro accesible y anónimo, como el centro comercial o el hall de una estación, donde se desarrolla una subcultura específica, definida por formas de hablar y comportarse. En definitiva, un espacio de anonimato de los que Marc Augé definiría mucho después (1992) como *no lugares* propios de la sobremodernidad.

Concluiremos con la monografía de uno de los epígonos de la Escuela de referencia. Whyte, en su libro *The Street Corner Society* (1943), cuestionó la idea de que la pandilla fue fruto de la desintegración del orden familiar, de la ineficacia de la escuela, de los bajos salarios o del desempleo. Lejos de ello, la cuadrilla vehicula más elementos de integración que de desorganización, propiciando incluso la inserción en la vida política local.

A la Escuela de Chicago, de referente sociológico pero que por su metodología analítica es una verdadera precursora de la etnología urbana, cabe reconocerle como hace Hannerz (1986: 43,69) esta notoria aportación al estudio de casos, de acabadas etnografías, en un ámbito urbano. Sus componentes estudian la recomposición de grupos humanos en función de su origen o actividad en este contexto. Pero, asimismo, se les ha reprochado sus prejuicios antiurbanos. Demasiadas cosas son consideradas como factor de desorganización social o anomía; incluso la propia ciudad por contraste con una *folk society* o sociedad rural idealizada en cuanto comunidad por excelencia bien integrada. También han sido objeto de crítica las tesis de la ecología humana que relacionan directamente las formas espaciales con las relaciones sociales.

Otra de las fuentes es africanista, articulada en tono al instituto Rhodes-Livingstone de Rhodesia, discípulos de Gluckman quien –desde Manchester– constituye uno de los maestros de la antropología social británica y funcionalista. Estos autores estudian, en las nuevas ciudades mineras del Copperbelt, fenómenos como la destrribalización en el contexto de la ciudad, el asociacionismo urbano, la condición obrera, la dominación colonial o la explotación económica. En un solo bloque teórico-casuístico, los británicos desarrollarán aquí tres campos: la antropología política, la urbana y la de las sociedades complejas, cuyos límites resultan de difícil definición. Ulteriores desarrollos de los estudios urbanos en África se ocuparán del cambio social, de los factores contextuales de la ciudad, de las relaciones sociales y su condición de sistema social único (Mitchell, 1980). Otras figuras relevantes serán Cohen, Banton, Kapferer y el ya citado Mitchell (Hannerz, 1986: 138-187; Sobrero, 1993: 91-133).

Su trabajo más definitorio es el de James Clyde Mitchell *The Kalela Dance* (1956), sobre la pantomima o danza ritual de este nombre, interpretada ante un público pluriétnico. Representó una innovación de métodos y contenidos para la antropología de la época. Se considera como un estudio ejemplar de los procesos de diferenciación y definición de fronteras étnicas en la ciudad, y como modelo de análisis de situación. Su objetivo es la comprensión de las relaciones raciales, étnicas y de clase en la sociedad global-local del Copperbelt. *Kalela Dance* evidencia la naturaleza situacional de las cambiantes identidades étnicas y la discontinuidad de los sistemas tribales rurales y urbanos, poniendo en cuestión las nociones preexistentes de destrribalización y los modelos dualistas simples que oponen los fenómenos urbanos y rurales. En definitiva, la danza *Kalela* expresa una identidad étnica en tanto que forma de categorización social urbana, en el universo de relaciones intraafricanas del Copperbelt.

Los análisis de redes sociales son más característicos de la década de los sesenta. Las redes son conjuntos de relaciones de conocimiento directos entre gentes o indirectos, de puesta en relación por terceros, que constituyen medios informales extensos. Esta metodología analítica pone en cuestión el esquema estructural-funcionalista de la sociedad, definida por grupos formalizados e institucionalizados.

A partir de los trabajos de Erving Goffman sobre las interacciones cara a cara y el comportamiento en público, se ha concebido la ciudad como un teatro, estudiado en clave dramática. La presentación de sí, un tema clásico de la antropología, mediante el aspecto físico y la vestimenta, adquiere mayores grados de libertad y de ambigüedad en la ciudad, donde la simulación permite eludir parámetros étnicos, sociales o de género. La noción de *tráfico* en lugares públicos urbanos implica que la concepción de la naturaleza y de la identidad individuales resultan de interacciones simbólicas con el otro, en situaciones de encuentro con extraños.

1.2. Definición del campo: antropología de y en la ciudad

Ulf Hannerz, en su *Exploración de la ciudad* (1986: 15, 277-288), enfatiza que la Antropología Urbana no debe dedicarse al estudio de aldeas o comunidades urbanas, sino espacios especializados y extensivos en el contexto de una ciudad plurifuncional. Diferentes actividades llevan a los habitantes de ésta a recorrer lugares muy variados. La ciudad es un lugar donde cada uno se puede cruzar con innumerables extraños. El antropólogo urbano debe examinar las formas y grados de interrelación entre cinco grandes ámbitos, de acuerdo con el repertorio de roles o situaciones existenciales de cada individuo, a saber: 1) hogar y parentesco, 2) aprovisionamiento, 3) ocio, 4) relaciones de vecindad y 5) tráfico. Aprovisionamiento significa el acceso asimétrico a los recursos materiales, las prácticas de producción y de consumo. Tráfico una interacción mínima, definida por el respeto de las reglas y el deseo

de evitar colisiones; los espacios públicos de las calles, plazas, paseos y otros lugares. El resto de estas categorías son clásicas y obvias. Son la segunda y la quinta las que, según Hannerz, "hacen de la ciudad lo que es", es decir las constitutivamente urbanas. Gutwirth, notorio etnólogo urbano francés ha criticado esta propuesta en base a que soslayaría importantes aspectos culturales de la vida urbana: prácticas religiosas, fiestas y rituales, manifestaciones políticas o actividades colectivas de ocio (1982: 16).

Para el ya citado Hannerz, la Antropología Urbana debe caracterizarse por una perspectiva relacional distinta, centrándose en los procesos de interacción y de interdependencia de las instituciones. Así se definiría una antropología de la ciudad. Pero autores como Fox (1977) han subrayado que frecuentemente se hace una antropología en la ciudad, estudiándose en el ámbito urbano temas como la etnicidad o la pobreza urbana, que tienen por escenario la ciudad, pero que no son distintivos de ella.

Según Althabe (1984: 3), la tendencia hegemónica de la etnología urbana se articula en torno al concepto de la identidad social y de su dimensión histórica: étnica, profesional y local. Esta última resultaría de la articulación entre la profesional y la residencial, definiéndose por prácticas emblemáticas: fiestas, fútbol o sociabilidad cotidiana.

De acuerdo con este mismo autor (1984: 4), existen tres corrientes principales en la subdisciplina de referencia. 1) Etnología en la ciudad: si versa sobre el espacio de cohabitación, conflictual y lúdico, articulación entre los ámbitos profesional y residencial, entre el trabajo y las relaciones familiares. 2) Etnología de la ciudad, en continuidad con la perspectiva de la Escuela de Chicago, centrada en la sociabilidad urbana por contraste con las sociedades rurales o tradicionales. 3) El imaginario en la ciudad: relación entre el espacio urbano y las prácticas de sus habitantes en cuanto agentes de producción de la ciudad; apropiación y uso de ésta.

No faltan autores que estiman estar en presencia de una falsa dicotomía. La antropología *en* la ciudad se habría limitado a trasladar a este nuevo contexto urbano sus temas tradicionales; mientras que cualquier investigación que no aporte nada nuevo sobre las especificidades *de* la vida urbana, tomando la ciudad como texto a descifrar sería simplemente una mala antropología (Feixa, 1993: 18). Los antropólogos *de* la ciudad estudian los barrios o grupos sociales en términos de adaptación o inadaptación conflictual, matizando la pertenencia de sus habitantes a grupos de afinidades diversas –étnica, nacional–. Les interesa la urbanidad, es decir las formas de vida, las representaciones y las prácticas de los habitantes de las ciudades. Aquéllos etnólogos construyen hipótesis, presentando al grupo objeto de estudio como una unidad previa ecológicamente pertinente. Pero a éstos les falta una reflexión sobre la ciudad y su espacio social y físico, que permita precisar las relaciones entre grupos y espacios considerados (Clavel, 1996: 87-88).

Isaac Joseph ha opuesto un estudio de la ciudad a partir de sus espacios domésticos –alojamiento y políticas residenciales– a una sociología del espacio público, es decir de la cultura dramática que nace de las confrontaciones, de las desigualdades, las exclusiones y las segregaciones.

La alternativa, para otros, no pasaría por la dicotomía de referencia, sino por establecer una antropología *de lo urbano*, de las sociedades urbanas o en proceso de urbanización. Y es que ciudad y urbano no son sinónimos. Aquélla remite a un asentamiento amplio de construcciones estables, mientras que lo urbano es un estilo de vida definido por la proliferación de relaciones prácticas y representaciones deslocalizadas y precarias, que se da en contextos que rebasan los límites de la ciudad en tanto que territorio. La antropología urbana debe-

ría ser, más bien, una antropología de los espacios públicos, donde los vínculos son débiles y precarios, los encuentros fortuitos y entre desconocidos, y en los que predomina la incertidumbre. Así pues, lo opuesto a lo urbano no sería lo rural, sino lo comunal (Delgado,1999: 11,23-24,26).

1.3. Antropología en la ciudad

Históricamente, esta faceta de la antropología urbana se ha centrado en los estudios de urbanización en África, otros sobre problemática urbana de los arrabales y barriadas de EE.UU. y Latinoamérica y, más recientemente, acerca de la subcultura de la pobreza. Esta orientación investigadora coloca en su centro de interés los objetos tradicionales de investigación antropológica –parentesco, grupos y vecindad, tradiciones y rituales– si bien en un contexto urbano, lo que posibilitaría seguir utilizando los instrumentos conceptuales y metodológicos usuales (Signorelli,1999: 70).

Como ya se dicho, este tipo de estudios los inicia un grupo de investigadores de Departamento de Antropología Social de la Universidad de Manchester, inspirados por Max Gluckman. En Broken Hill y otras ciudades mineras africanas su objeto de investigación será el fenómeno de la destribalización *nyakyusa*, que implica la ruptura de los vínculos tribales, de parentesco y comunitarios en definitiva, potenciados después por el epifenómeno político de la descolonización. En el nuevo contexto urbano se procede a una recomposición de los vínculos tribales. El proceso de urbanización se plantea como adaptación a circunstancias nuevas a partir de valores, instituciones y prácticas tribales, progresivamente sustituidas por otras más adaptadas a las nuevas circunstancias, con la consiguiente aparición de nuevas expresiones de identidades individuales y sociales.

En 1970, Mangin se centra en la temática de los campesinos en la ciudad, con lo que retoma un tema caro a la Escuela de Chicago, inscrito en una ya más desarrollada antropología de la urbanización. Aquéllos, para adaptarse a un medio desconocido y hostil, se apoyan en las tradicionales redes de parentesco, amistad y paisanaje, recurriendo también a la vecindad como instrumento de solidaridad. Asimismo, activan nuevas expresiones de asociacionismo cultural y étnico, reforzando en definitiva sus sentimientos de pertenencia e identidad sociales como instrumento adaptativo. Little, en diversas obras publicadas a partir de 1965 insistió acerca de esta misma temática del asociacionismo voluntario en Lagos y en otras ciudades africanas².

En ciudades latinoamericanas se estudiarán temas como los chabolistas y favelistas de Puerto Rico y de Río; el sistema de fiestas aymaras en La Paz; los carnavales de Tumaco, Bahía y Río; las asociaciones voluntarias en Lima; las redes de ayuda mutua entre inmigrantes en Ciudad México. Y, volviendo a África, el crecimiento urbano en Marruecos, o las fronteras étnicas entre poblaciones urbanas de Zambia.

María Cátedra (1991: 90) ha reprochado a este tipo de estudios el focalizarse en comunidades que no se relacionan con la esfera urbana total, con una visión holística de la ciudad. Se estudian enclaves urbanos y *ghettos* como si fueran pequeñas comunidades. No se perci-

² En definitiva, y salvando las distancias, existe un neto paralelismo con las estrategias adaptativas de los inmigrantes en las grandes urbes de Euskal Herria. Por ejemplo con la comunidad gallega, que ha promovido asentamientos en barrios casi privativos: Mazustegi (Bilbao), Trintxerpe (Donostialdea), o los bloques de viviendas promovidos por su movimiento asociativo en Barakaldo y en otras localidades. Además de la vecindad, se apoyan en el entramado asociativo de sus centros o casas de Galicia, y en una tupida red de focos de sociabilidad: bares, tiendas, servicios; reforzados por la celebración de sus festividades distintivas.

be la ciudad como visión holística, ni sus relaciones con la más amplia sociedad. En definitiva, se concluye estudiando lo romántico, lo raro y lo exótico. El antropólogo descuida así los grupos más relevantes y significativos de la ciudad.

El estudio antropológico de la subcultura de la pobreza tiene como nombre paradigmático a Oscar Lewis, cuyo objeto de análisis es el conjunto de valores y actitudes frente a la vida de los marginados urbanos como grupo homogéneo; la reproducción de la marginación residiría en la voluntad de grupos periféricos. Contradiendo a Wirth, niega que la mayor heterogeneidad y la inmigración a la ciudad se traduzcan en mayor desorganización social. También en México, Redfield elaboró su esquema metodológico del continuum rural-urbano, estudiando los ámbitos existentes entre la pequeña comunidad rural y la urbe a modo de gradiente entre ambos polos.

Para la antropología urbana heredera de la Escuela de Chicago, y que se desarrolla entre 1945 y 1960, los vecindarios de inmigrantes rurales estarían exentos de las imputaciones de anonimato, impersonalidad y desorden; los lazos de parentesco, rituales y creencias sustentan identidades subalternas, en conflicto con el orden social, pero bien delimitadas. Dado su carácter unidireccional, no contribuyen a aclarar el orden social urbano englobante al que deben adaptarse; ni los procesos políticos, económicos, los conflictos laborales o residenciales resultantes. Sus esfuerzos se centran en unidades aisladas y desvinculadas del entorno social: las aldeas urbanas. Incluso los sociólogos de Chicago inscribían estas áreas urbanas, más o menos homogéneas en función del origen y actividades de sus moradores, en el conjunto del mosaico urbano.

De facto, la inmensa mayoría de los estudios urbanos se adscriben a este tipo, en el que la ciudad entendida como un todo no constituye la unidad de análisis. Se han efectuado, en cambio, innumerables trabajos sobre gitanos e inmigrantes; la etnicidad, el multiculturalismo o la religión; acerca de problemas del espacio y de la vivienda, de la familia urbana, de la juventud y de las bandas urbanas, de las drogodependencias y de la delincuencia. A otro nivel, sobre el folklore o la etnografía urbana, con un verdadero caudal de estudios de fiestas populares, ritos de paso, ceremoniales religiosos o leyendas. Los grupos marginales, étnicos (gitanos) o rurales que perpetúan los rituales y usos de sus regiones de origen continúan constituyendo un objeto preferente de investigación. Estos micro-medios son estudiados como islas sociales. La etnología recibe su calificación de urbana simplemente porque los grupos objeto de análisis están en la ciudad. Falta una reflexión sobre el espacio social más que sobre el espacio físico de la villa, que permitiría precisar las relaciones de los grupos estudiados con los espacios. Aunque hay quien afirme que hacer esto sería sociología urbana.

1.4. Antropología de la ciudad

A partir de esta perspectiva relacional, lo urbano se constituye en objeto de investigación en sí mismo. La propia ciudad deja de ser considerada como un mero telón de fondo de microrrealidades sociales, para convertirse objeto conceptual de investigación, como realidad social y espacial. Se estudia el urbanismo, y no los problemas urbanos sectoriales (Siginorelli, 1999: 71).

La ciudad es concebida como centro de actividades productivas y comerciales. También como espacio de la especialización de funciones y actividades: centro y periferia; zonas comerciales y residenciales; casco histórico, barrios obreros y suburbios. Se estudian sus instituciones y asociaciones voluntarias, en cuanto centros de vida colectiva y de identidad ciudadana. También las relaciones sociales y lugares de encuentro: moda, paseo, chiquiteo,

cuadrillas o prácticas deportivas. Algunos autores exploran las fronteras, antes claras, entre los ámbitos rural y urbano; ahora más difusas a partir de la urbanización de los ámbitos rurales y de su integración en una sociedad global y compleja.

Otros temas preferentes de análisis serían: los procesos migratorios; la transformación de instituciones y roles sociales; las modificaciones en los procesos productivos y las culturas del trabajo. Y, finalmente, las identidades colectivas –locales, metropolitanas religiosas o étnicas– en el *melting pot* urbano.

Otra área temática sería la concerniente a las ciudades, clases sociales y orden social. Un problema de partida sería la especificidad del urbanismo contemporáneo, en cuanto industrial y occidental al propio tiempo. Louis Wirth ya definió al urbanismo como estilo de vida. Sería preciso revisar sus criterios para definir lo urbano (tamaño, densidad, heterogeneidad), y entender las actuales diferencias de grado entre ciudad, villa, pueblo y aldea. Habría que sustituirlos por los de especialización, interconexión y cambio. Hoy la sociedad campesina, tras la urbanización del campo en cuanto a servicios y estilos de vida, es tan urbana como la arquetípicamente urbano-industrial. El orden social agrario forma parte del global. Estamos ante una sociedad rural no sólo agraria, que incluye agentes no campesinos. Como ha afirmado Leeds (1994: 53 y ss.), lo urbano no se circunscribe a la ciudad, es más general. La sociedad urbana va más allá de sus tipos concretos de localidad: involucra la circulación de personas, de información, de dinero, de alimentos y de bienes, más allá de las fronteras locales y nacionales.

A lo largo de los años ochenta, analistas e investigadores fueron adquiriendo conciencia del World System: la ciudad inserta en redes e incluso en un sistema mundial o global, ya que ninguna ciudad es pensable como realidad circunscrita y aislada. Cuando menos, se hace imprescindible concebir la ciudad en términos holísticos, a partir de sus diferentes agregados, subculturas y grupos. Se hace preciso estudiar las semejanzas y diferencias entre ciudades, relacionando lo local con lo global.

Resulta asimismo relevante la temática relativa a los agentes, grupo, identidades y mestizaje. Las ciudades y sus barrios ya no son islas en sí mismos, sino puntos nodales de una formación social. Ámbitos temáticos, como el de la pobreza, estaban limitados por la metodología utilizada, y por los estudios de comunidades. Ahora se efectúan estudios sobre la clase media (Cabral, 1991), la obrera o las élites (Mc Donegh, 1989), así como los conflictos de clases. En definitiva la Antropología Urbana cada vez carece más de sentido en cuanto mera etnografía, y adquiere un enfoque relacional y situacional.

La etnicidad es importante en los análisis de clase y de género. Cada vez existen más agentes de las culturas globales: élites económicas, mano de obra inmigrada, turistas, telegranjeros, refugiados, etc. Cohen y Fukui (1993), conciben el espacio urbano como metáfora de la complejidad, de las relaciones sociales en la era postindustrial.

En cuanto a la identidad individual, Wallman (1993: 63) reflexiona sobre la plasticidad del status, asociada a la flexibilización del empleo y del puesto de trabajo. Desaparecen las etiquetas, y ya el individuo es difícilmente clasificable en base a variables como residencia, ocupación y origen. Proliferan, por ejemplo, los neorrurales, que huyen desde las aglomeraciones urbanas hasta pueblos de pequeña escala, aunque interconectados mediante el e-mail o internet, convertidos en una especie de telegranjeros.

Para Cohen (1993: 201-221), el verdadero problema de la Antropología es la pérdida de distancia entre el *yo* y el *otro*. Entre un *nosotros* bien definido, y un *ellos* estereotipado como distante, exótico y primitivo. Un *ellos* integrado por los rurales, los grupos étnicos y las mino-

rías, cuyos perfiles cada vez se imbrican más en nuestro mundo urbano y próximo. Y es que la relación tradicional entre ciudad y campo se ha modificado absolutamente a través de las migraciones en ambos sentidos, el urbanismo y el proceso de urbanización del campo³ (Signorelli, 1999: 12).

1.5. Cuestionamiento de esta subdisciplina, en la modernidad avanzada

Ya a partir de los planteamientos de Friedman (1986) y de los más recientes de Manuel Castells y de Harvey, se comienza a intuir que el capitalismo industrial y los procesos de urbanización conducen, en una sociedad postmoderna, hacia la ciudad mundial. Las teorías de la globalización tienen su más inmediato precedente en las de la sociedad postindustrial, enunciadas por Daniel Bell (1973) o por Alain Touraine (1969). La nueva revolución tecnológica se basa en la flexibilidad y en la globalidad. Las innovaciones tecnológicas constituyen el motor de las transformaciones industriales y del aumento de la productividad. Los servicios ganan protagonismo en la producción de bienes.

Castells es el epígono más representativo de este tipo de planteamientos. Enuncia la teoría de una sociedad informacional, cuya materia prima sería la revolución tecnológica y la información, como lo fue la energía para la revolución industrial. Las elaboraciones culturales y simbólicas se convierten en fuerzas productivas. El modelo de sociedad resultante se caracterizaría por la flexibilidad y por su estructura difusa. Es decir: por una producción descentralizada, por nuevos productos y por la adaptación a los gustos del mercado; asimismo: por el reciclaje en el empleo y por formas de vinculación débil del individuo a organizaciones, grupos y estructuras.

Si las bases materiales del industrialismo fueron el trabajo, la propiedad de la tierra y el capital, los elementos emblemáticos de la sociedad postindustrial serían el tiempo, la identidad y la información; y las elaboraciones culturales y simbólicas sus fuerzas productivas (Castells, 1996).

A la globalización se contraponen dialécticamente un fenómeno de retribalización (Maffesoli, 1990). La descentralización, el policentrismo y las estructuras difusas conllevan el peligro de una *nueva barbarie*, por oposición entre la red y el yo. A la globalidad mundial también se opone la fragmentación identitaria de todo tipo de comunidades (locales, regionales, étnicas y/o nacionales).

La cuestión de la identidad, de sus constantes redefiniciones y de las adaptaciones a un medio cambiante se ha convertido en el aspecto central del análisis antropológico. Como respuesta a los nuevos retos, Hannerz propone una macroantropología que sea capaz de interpretar los fenómenos de la globalización. Marcus habla de una etnografía multilocal, que supere la reconstrucción miniaturista de fenómenos aislados (1995: 105).

Por lo que concierne, en concreto, a la Antropología Urbana, debe ser capaz de situar el análisis de las ciudades y de sus barrios en procesos más amplios y globales. Algunos autores, como Pujadas (1996: 251) se preguntan incluso si cabe hablar de aquella como campo de especialización, cuando las ciudades son simples nódulos de una red global. Interesante planteamiento por lo novedoso en una disciplina tan escasamente autocrítica como la antropología, pero no demasiado pertinente si tenemos en cuenta que otras ciencias sociales han

³ Reservamos las consideraciones analíticas de esta problemática para el epígrafe 3.2.1. en el que, además, se aborda su especificación en el ámbito territorial vasco.

prescindido de complejos para afrontar los nuevos retos. La especificidad de la metodología antropológica, indispensable para cualquier análisis enunciado en términos cualitativos y en profundidad, aunque quizás insuficiente, permite augurar un futuro sin zozobras.

1.6. La metodología y su pertinencia; unidades de estudio macro y micro

Los antropólogos urbanos sostienen que la principal aportación de la antropología al estudio de la ciudad es su metodología distintiva, por mucho que su validez se vea cuestionada. La antropología pone el énfasis en los aspectos cualitativos y culturales, por lo que necesariamente debe dar el paso hacia la comprensión holística de la ciudad.

Centilvres (1982: 6) piensa que la observación participante, por sus limitaciones implícitas, tan sólo es capaz de acceder a fragmentos de vida, de actividades y de hechos sociales; necesariamente habrá que recurrir a estrategias de encuesta; las exigencias de totalidad implican que la antropología trascienda el estudio de hechos o de situaciones micro y el punto de vista monográfico. Hay quien piensa, incluso, que este método ignora el contexto y la perspectiva histórica, y por lo tanto no es válido para el estudio de la ciudad. Sin embargo, resulta insustituible para mostrar cómo vive su vida concreta la gente, y no resulta definitivo que sus posibilidades se limiten a sociedades de pequeña escala.

Gutwirth (1982: 9), otro de los más conocidos antropólogos urbanos de expresión francófona, constata que así como la antropología urbana utiliza datos macro-sociológicos, la sociología cada vez recurre en mayor medida a los métodos de los antropólogos. Las fuentes de aquélla cada vez proceden en mayor medida de otras disciplinas, como la sociología, la economía o la demografía. Clavel (1992: 105) dice que la observación está pensada para la inmersión en una realidad ajena; si el observador y el observado viven en la misma sociedad, este método válido para el estudio de pequeños grupos se adapta mal.

Hannerz (1986: 343) piensa que no hay razón para acabar con la observación como método central, ya que permite captar percepciones que la gente no verbaliza con facilidad. La estrategia de la antropología urbana debe consistir en un procedimiento triangular, reuniendo datos recabados mediante modos diferentes, y combinando lo cualitativo con lo cuantitativo. La antropología en su conjunto puede y debe utilizar documentos y archivos, así como la historia oral a modo de complemento.

En cuanto a la unidad de estudio, debe utilizarse la pertinente para cada investigación; por ejemplo, la droga en un barrio o la evolución de un centro histórico. El barrio es una unidad analítica cuestionada; aporta complejidad interna, pero no debe postergarse el análisis de la ciudad en su conjunto.

El estudio de los grupos étnicos resulta demasiado reiterativo. Los campesinos y los grupos tribales estudiados participan en escasa medida en la vida urbana. Se ha insistido demasiado en el estudio de enclaves urbanos y de *ghettos*, es decir de pequeñas comunidades. Los estudios de comunidades locales a menudo soslayan sus conexiones con la sociedad global. Debe trascenderse el nivel de lo microsociedad para tender hacia lo universal. El análisis de procesos sociales a nivel microsociedad, de espacios o de grupos restringidos –asociaciones, cuadrillas, vecindarios–, de pequeñas comunidades en definitiva, resulta válido para sociedades primitivas o tradicionales. Pero ahora es preciso dar el salto hasta el análisis de la sociedad global. Aquí la antropología, tradicionalmente centrada en lo microsociedad debe emular a la sociología, dotada de una perspectiva macrosociedad.

1.7. Su relación con la Sociología

Para Hannerz (1986: 19-21) la diferencia fundamental es la perspectiva relacional de la antropología urbana, enfoque que pone de manifiesto la interacción e interdependencia de las instituciones. El individuo es una entidad construida a partir de los papeles que asume, y de su inserción en un sistema de relaciones. Como el propio autor reconoce, las supuestas fronteras resultan un tanto vagas, porque esto mismo es lo que postulan diversas teorías sociológicas. Según Gutwirth (1982: 9), la distinción radica en que la sociología opta preferentemente por conjuntos macrosociales, así como por los métodos cuantitativos. La antropología social, por su parte, se focaliza en ámbitos restringidos y en métodos cualitativos: la observación y la entrevista a informantes cualificados, construyendo así dossiers etnográficos. Pero estas distinciones resultan progresivamente menos operativas porque, como ya se ha dicho, así como la antropología recurre cada vez en mayor medida a datos macrosociales, la sociología utiliza métodos tenidos hasta hace poco por exclusivos de aquélla. Quizás la clave diferencial radique en que la indagación antropológica se interesa particularmente por la diversidad que contienen las ciudades, permitiendo matizar las generalizaciones homogeneizadoras habituales en los trabajos sociológicos más deudores de los censos y las encuestas. En cualquier caso, la frontera resulta más difusa y permeable en el ámbito de lo urbano, donde desde hace décadas existe una sociología urbana, bien consolidada como rama especializada. Y una antropología de la vida pública en las sociedades complejas no puede pretender partir de cero, y debería reconocer su deuda con el quehacer de algunas corrientes de la sociología urbana⁴, que con muchas décadas de anticipación pusieron a punto métodos para la observación y análisis de temáticas urbanas (Delgado, 1999: 27).

1.8. Las tradiciones nacionales en la antropología urbana

Hasta aquí hemos considerado a la antropología urbana como una tradición universal de reflexión sobre la ciudad y lo urbano. E, implícitamente, como vertebrada por sus tradiciones centrales: la norteamericana, influenciada por la seminal ecología urbana de la Escuela de Chicago; la británica, vinculada a los procesos de urbanización y descolonización en África, y replegada a posteriori sobre la propia metrópoli; y una *ethnologie urbaine* francesa, tan preocupada por la alteridad del inmigrante africano y ultramarino como por las culturas urbanas autóctonas, a partir de paradigmas estructuralistas o simbólicos.

Pero esta subdisciplina también está constituida por otras tradiciones periféricas, ya que en cada marco estatal se plantean específicos problemas y énfasis en los estudios urbanos. Si las tradiciones centrales se han constituido en torno a la reflexión sobre la alteridad de los *otros*, las periféricas se han afirmado más bien en el estudio del *nosotros* o identidad nacional, y la alteridad interna de los estados plurinacionales y sus minorías étnicas. Mientras que en aquéllas el surgimiento de la antropología urbana ha implicado rupturas con los antiguos objetos de estudio, en las periféricas se da una mayor continuidad, ya que los temas de estudio más recurrentes se articulan en torno al *nosotros* y a las identidades colectivas, ahora en un ámbito urbano (Feixa, 1993: 19-23).

Entre las tradiciones periféricas europeas destacan las de nuestro entorno mediterráneo. Particularmente la italiana, donde notorios autores perseveran en los ejes de interés gram-

⁴ Así, por ejemplo, es notoria para la antropología urbana francesa la influencia de algunos sociólogos de la ciudad, como Chombart de Lauwe y Henri Lefebvre.

cianos, contribuyendo a la emergente antropología de las sociedades complejas con su peculiar acento sobre temáticas tales como las culturas popular, obrera y juvenil, cuyo marco de expresión es la sociedad urbana. La obra de Amalia Signorelli (1999), ofrece mayor ductilidad teórica y resulta especialmente receptiva a tradiciones nacionales diversas –anglosajona y francesa–, con aperturas a formulaciones sociológicas, a los estudios culturales y a las revisiones posmodernas de las ciencias sociales. Signorelli⁵, al igual que otros antropólogos compatriotas suyos, presta particular atención a los imaginarios urbanos, en conexión con la literatura popular, el cine y la historia oral.

En América Latina destacan las antropologías de México⁶ y de Brasil. La primera se constituye tanto por influencia de antropólogos culturales norteamericanos como por la tradición nativa y a impulso de la modernización del país. La antropología urbana surge en México en los años cincuenta, pero no se afirma hasta veinte o treinta años más tarde, con el proceso de urbanización acelerada y la consolidación de la cultura urbana. En Brasil, una de las naciones más urbanizadas del subcontinente, la antropología urbana surge como resultado de la influencia de diversas antropologías metropolitanas, particularmente la francesa, pero también la norteamericana. Se afirma como especialización hegemónica y enfatiza el estudio de rituales como la samba, el carnaval o el fútbol (Feixa, 1993: 25-26).

Pero, lógicamente, nuestro interés cognitivo se focaliza en las sociedades más próximas⁷. En el ámbito geográfico de la Península Ibérica la antropología urbana, ya consolidada del Estado Español y la todavía emergente de la vecina nación portuguesa. Y, aunque como antropología académica la que tiene como ámbito de estudio a Euskal Herria se encuadra –básicamente– en la del Estado, el carácter de sus temáticas, el papel de la cultura urbana y la tradición etnográfica previa confieren personalidad propia a la antropología urbana *de* y *en* la sociedad vasca. Razón de más para dedicar una particular atención al estado de la cuestión en el ámbito de nuestra nacionalidad.

2. LA RECIENTE ANTROPOLOGÍA URBANA EN ESPAÑA Y PORTUGAL (1987-1999)

Los precedentes de la antropología urbana en España, al igual que los de otros campos de especialización, vienen determinados por trabajos de investigadores norteamericanos. Pese a que éstos adopten como objeto de estudio los ámbitos menos urbanos y modernos,

⁵ La hoy veterana antropóloga integra en su obra madura relevantes experiencias primerizas, como aquella en la que fue partícipe del equipo interdisciplinar que –dirigido por De Martino– investigara en 1959 el fenómeno del tarantismo en Apulia, como parte del estudio etnológico-histórico de la religiosidad popular meridional (Cfr. De Martino, Ernesto: *La tierra del remordimiento*. Barcelona. Edicions Bellaterra, 1999 (1961), pp. 34-35).

⁶ Acerca de la cultura y antropología urbanas en América Latina, y su especificación mexicana, resultan de utilidad el tratamiento global de trabajos como el de Feixa (1993), o el epílogo de Raúl Nieto a la traducción al castellano de la obra de Amalia Signorelli (1999: 217-238). Entre la pequeña galaxia de antropólogos latinoamericanos de la vida urbana, brilla la figura estelar de Nestor García Canclini. Este investigador argentino trabaja en y a partir de la Ciudad de México, efectuando notorias aportaciones al estudio de la producción y el consumo cultural, así como al impacto de la globalización sobre los ámbitos locales.

⁷ Reservando para otra ocasión el análisis de la *ethnologie urbaine* francesa, tradición “nacional/estatal” a la que por mi formación y opción metodológica, me siento especialmente vinculado, así como con la sociología urbana de este mismo ámbito y/o expresión lingüística. Particularmente a autores como Maurice Halbwachs, Henri Lefebvre, Jean Remy, Yves Grafmeyer, Georges Gutwirth, Isaac Joseph y Paul-Henri Chombart de Lauwe. Sin olvidar a Elisée Reclus, ni a Pedro Kropotkin, precursores de la geografía radical en su expresión anarquista, reivindicados hoy por esa sólida corriente crítica que encabeza el geógrafo Yves Lacoste. *Maestros pensadores* de los que me siento tanto o más deudor que de los pioneros de la Escuela de Chicago, leídos en buena medida en sus traducciones al francés.

hay algunas excepciones. El clásico estudio de Kenny (1961) sobre una parroquia madrileña no tuvo continuidad. Más cercanos en el tiempo resultan los de Irving Press sobre Sevilla (1980) o el de M. Kenny/M.C. Knipmeyer (1983⁸), integrados en sendos libros de temática más amplia: la ciudad y la vida urbana en las sociedades mediterráneas, y que ineludiblemente denotan una mirada distante sobre nuestro contexto cultural.

El desarrollo de este campo analítico es muy reciente en la Península Ibérica.⁹ Y se produce a mediados de los ochenta, ante la influencia combinada de una serie de demandas institucionales y del clima ideológico generado por el impulso de la *movida* cultural, el auge de la posmodernidad, y la presión de una nueva generación de antropólogos (Feixa, 1993: 24-25).

De 1988 data el primer estado de la cuestión efectuado por J. Pujadas y las consideraciones metodológicas de María Cátedra (*II Jornadas de Antropología de Madrid*), ambos trabajos extensivos al conjunto de las sociedades complejas. Por esos mismos años se celebraron sendos simposiums de Antropología Urbana en los congresos de Alacant (1987) y Granada (1990), vertebrados por el citado Pujadas en calidad de coordinador. El primero de ellos publicado como *Identidades colectivas, etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica* (Valencia, 1990). Los temas tratados en ambos proporcionan una idea de la orientación de las líneas de investigación. En áquel un primer bloque relativo a urbanización, marginalidad y solidaridad social; barrios e inmigración; etnicidad y nacionalismo, integrando comunicaciones específicas acerca de la relación de aquella variable con la inmigración y la solidaridad social en los barrios urbanos. Más otro articulado en torno a la sociabilidad: juegos y deportes, sociedades musicales, rituales colectivos, identidad étnica y asociacionismo, asociaciones festivas. En Granada se abordaron temáticas como: a) análisis de la realidad urbana (metodología, culturas juveniles, comunidades locales, inmigración); b) entramado de la sociedad civil (cuadrillas, asociaciones, sectas, ancianidad y emigración vasca a Barcelona); c) discurso de la marginación; d) segregación laboral: trabajo femenino, huelga de la construcción, reproducción familiar en barrios.

Una característica genérica de las investigaciones de antropología urbana es que su operatividad hace que muchas de ellas adquieran una dimensión aplicada y empírica, tanto si sus autores son universitarios como si no. Como más significativa y estable citaremos la iniciativa que, a partir de 1995, lleva a constituir en el seno del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla un equipo integrado por cuatro personas –inspirado por Javier Escalera– y denominado *Grupo de Investigación Social y Acción Participativa*, con vocación aplicada. Una de sus líneas de reflexión la constituye el territorio urbano, dotado de sentido por la sociabilidad de vecinos y ciudadanos. Su estrategia de investigación consiste en metodologías cruzadas: observación, entrevistas, grupos de discusión, historias de vida y estudio de casos.

En cuanto a la producción bibliográfica, aún escasa, más allá de una serie no muy amplia de artículos, el estudio precursor es el de Gary Wray Mc Donogh: *Las buenas familias de*

⁸ Extraídos y traducidos con los respectivos títulos de "La ciudad como contexto" e "Investigación urbana en España: visión retrospectiva y prospección", pp. 308-323 y 324-342 del libro de síntesis elaborado por Joan Prat, Ubaldo Martínez, Jesús Contreras e Isidoro Moreno (eds.): *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid, Taurus, 1991.

⁹ Coetáneos de los precedente son dignos de mención los pioneros trabajos de Teresa San Román sobre gitanos en Madrid y en Barcelona (1975, 1981), o los de aculturación de inmigrantes de Esteva Fabregat (1973, 1978) que suponen un avance de ulteriores estudios sobre minorías urbanas y grupos para los que su identidad étnica actúa como estigma diferenciador.

Barcelona (1989) que combina la etnología y la historia para analizar la organización, reproducción y declive de la élite contemporánea, industrial y urbana de esta ciudad. Precedido y seguido por varios artículos de este autor en torno a diversas temáticas urbanas de Barcelona, desde las élites, hasta el barrio chino de esta ciudad. Y sobre todo, por su edición del libro colectivo: *Conflict in Catalonia. Images of an Urban Society* (1986). Del mismo año que aquél data el libro de Ardevol: *Antropología urbana de los gitanos de Granada*. Otros trabajos coetáneos son los de Corbin y Corbin (1987) sobre las élites de Ronda, y el de Thuren (1988) que estudia los cambios en los roles de género en un barrio valenciano.

Mercedes Fernández Martorell edita su recopilación de ensayos de antropología urbana en 1988, con el título de *Leer la ciudad*. Incluye textos clásicos, como el de Wirth, junto a otros sobre génesis y evolución de una aldea urbana argelina en Marsella bajo la rúbrica de urbanismo; también acerca de las categorías socioculturales de la ciudad (modernidad, aculturación y trabajadores emigrados, precio del novio en la India urbana); y consideraciones metodológicas para el análisis del medio urbano. Un segundo libro de esta autora: *Antropología de la convivencia* (1997) tiene un marcado contenido ensayístico, como aclara su subtítulo de *Manifiesto de antropología urbana*. Pese al mismo, sus reflexiones desbordan este campo específico, para centrarse más bien en la delimitación del objeto de estudio antropológico.

Joan J. Pujadas, Federico Bardají, Dolors Comas d'Argemir y Mila Barruti analizan el papel que diversos factores desempeñan en el ámbito urbano, tales como: las relaciones de parentesco, la identidad étnica, el asociacionismo y la solidaridad social. Trabajos y líneas de investigación precedentes que se concretan en sendos artículos sobre la periferia urbana de Tarragona, incluidos en el ya citado *Identidades colectivas...* (1990). Los dos primeros son coautores de *Los barrios de Tarragona* (1988), análisis de conjunto del ámbito de referencia, enfatizando los conflictos inherentes al crecimiento urbanístico, y su relación con la industrialización y con sistemas de inserción social de cada barrio y del municipio.

En la primera de estas publicaciones se incluyen otros artículos acerca de la sociabilidad propia de una sociedad compleja, aunque no siempre específicamente urbana. Así, Josepa Cucó estudia su relación con la sociedad civil, y otros autores aportan toda una casuística monográfica: el asociacionismo festivo (Antonio Ariño), musical (Isabel de la Cruz), bolístico (Graça Cordeiro), amical (Josepa Cucó), casinos y peñas (Javier Escalera), y regional andaluz (Enma Martín). Todo ello en diversas regiones y/o ciudades de la Península Ibérica: Valencia, Lisboa, Andalucía y Cataluña.

El precitado Javier Escalera es autor de un estudio sobre sociabilidad y en concreto sobre su expresión formalizada, el asociacionismo, en el Aljarafe sevillano (1990). Comarca cuyo promedio de población por núcleo –3.600 habitantes– y carácter básicamente agrario contribuyen a su consideración como rural. Pero cuya interconexión y estrechas relaciones con la ciudad de Sevilla determinan un carácter periurbano o *rururbano*. Escalera analiza preferentemente el asociacionismo recreativo-cultural como manifestación de sociabilidad; cuestionando la tópica debilidad del moderno asociacionismo voluntario en Andalucía, de cuyos aspectos conceptuales y metodológicos se había ocupado en un artículo precedente (1988). Pero la primacía de los estudios sobre la sociabilidad en España le corresponde sin duda a la también antropóloga Josepa Cucó, autora de una serie de trabajos sobre asociaciones y grupos informales entre 1990 y 1995, de los que citaremos sus dos libros más representativos. Su investigación de la sociabilidad formal valenciana¹⁰ culmina con el estudio

¹⁰ Otro libro, de referencia inexcusable, en este ámbito de la sociabilidad y concretamente del asociacionismo festero y musical es el colectivo de Josepa Cucó (dir.), Antonio Ariño y otros: *Músicos y festeros valencianos*. Valencia. Generalitat Valenciana, 1993.

de la trama asociativa regional (1991). Preocupada asimismo por el espacio social de la amistad, investiga las dimensiones de esta "intimidación en público", particularmente vertebrada en torno a la cristalización de las relaciones interpersonales que es la cuadrilla. Más allá del ejemplo valenciano, la investigación de Josepa ubica contextualmente su estudio de la cuadrilla, cuya estructura compara con sus homólogas del País Vasco y de Aragón.

Un libro colectivo como el que edita José C. Lisón Arcal, más allá de su genérica reflexión sobre *Espacio y Cultura* (1992), denota el interés de los autores de los textos que lo integran por el estudio de los ámbitos urbanos y por el sesgo práctico de una antropología aplicada. Artículos inéditos unos, ya publicados otros, entre los que cabe destacar el del propio editor sobre "La construcción cultural del espacio urbano en Huesca", análisis del papel desempeñado en la definición de la identidad vecinal de los barrios/parroquias por variables como sus celebraciones festivas y asociaciones de vecinos.

Otro notorio trabajo colectivo es el editado por J.A. Fernández de Rota: *Espacios y vida en las ciudades gallegas. Un enfoque antropológico* (1992). Se centra en el estudio de siete villas de entre 3.000 y 5.000 habitantes, pero con una notoria área de influencia sobre su respectivo entorno rural, a nivel comercial y administrativo. La investigación prioriza temáticas como la organización espacial y la valoración de los espacios por sus moradores, las dinámicas de centralización, la dinámica espacial de las fiestas y la ciudad como obra de arte. Todo ello a partir de perspectivas históricas, sociales, simbólicas y arquitectónicas.

El libro de Gaspar Mairal: *Antropología de una ciudad. Barbaastro* (1995), se encuadra en las monografías locales por su temática, pero se inscribe en la antropología urbana por su metodología. Entre su variada temática destacaremos: el estudio de los vecindarios, el asociacionismo vecinal, las expresiones y símbolos festivos, y la relación entre memoria colectiva e identidad ciudadana.

El análisis antropológico de la desigualdad social se centra en el ámbito de la pobreza y la marginación. Esta última categoría constituye el eje del estudio sobre la vida social en el Polígono de Cartuja y Almanfáyar (Granada), que Txemi Apaolaza –antropólogo vasco– efectuó en colaboración con Joaquina Cabello. El modelo teórico-metodológico fue presentado como comunicación al V Congreso de Antropología (Granada, diciembre 1990) y publicado después en forma más elaborada (1991). A partir de una perspectiva crítica en el mismo se denuncia el concepto de marginación como estereotipo dicotomizado, definido y utilizado por los detentadores del poder y no como herramienta de análisis científico. La edición del estudio en forma de libro (1993) evidencia su construcción a partir de una perspectiva *emic*, mediante la que los propios actores aportan a esta etnografía urbana la visión alternativa que de la marginación sustentan los agentes sociales de la propia comunidad vecinal. *Antropología y pobreza urbana* (1996), del que es autora Pilar Monreal corresponde a la clásica vertiente de estudios sobre la cultura de la pobreza en la ciudad. Es un verdadero estado de la cuestión acerca de las teorías de la pobreza urbana y de la cultura de la pobreza, desde sus antecedentes americanos –Escuela de Chicago, Lewis– hasta la perspectiva marxista. Apuesta por una antropología socialmente comprometida, tanto a nivel teórico como en la aplicación de políticas sociales.

El excelente libro *La cultura de lo cotidiano* (1998), de Carmen Lamela sobre la ciudad de Lugo, es fruto de la doble formación de su autora como socióloga –en su adjectivación de urbana– y antropóloga. La interdisciplinariedad y la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos caracterizan este estudio sociocultural. Lamela realiza una verdadera antropología de la ciudad, investigando los problemas más cruciales y a la vez más cotidianos del ámbito urbano: el trabajo, el consumo, la sociabilidad, las redes de amigos, parientes y vecinos;

sin olvidar usos inveterados como el cotilleo o el enchufe, y la tónica violencia urbana. El resultado es una etnografía urbana que consigue un difícil equilibrio entre la perspectiva subjetiva y el rigor metodológico, evitando la aridez académica.

María Cátedra publica *Un santo para una ciudad* (1997), libro de antropología urbana que explora cómo se construye simbólicamente una ciudad. En concreto la de Ávila y en torno a la figura de San Segundo y su culto local, proceso dinámico situado en su contexto histórico, político y cultural. Este referente sacral personifica emblemáticamente la identidad colectiva de la ciudad, confrontando expresiones de unión y de oposición, de poder y de lucha contra el mismo.

Otra línea temática es la relativa a los símbolos, liturgias y rituales religiosos o civiles, que concurren en la recreación periódica y festiva de la religación e identidad urbanas a escala local. Resultan pioneros¹¹ los trabajos, ensayos y artículos de Isidoro Moreno sobre la función asociativa e identitaria de las hermandades y cofradías, en su especificación sevillana, aportaciones compendiadas en *La Semana Santa de Sevilla* (1982) y *Cofradías y Hermandades Andaluzas* (1985). Más próximo temporalmente a nosotros, Joaquín Rodríguez Mateos ha publicado *La ciudad recreada* (1997), estudio de las estructuras, valores y símbolos de las hermandades y cofradías de Sevilla. La Semana Santa de esta ciudad, a través de los agentes activos de la misma, desempeña un significativo papel en la recurrente construcción de la identidad ciudadana, contribuyendo a la integración en ella de los cambios sociales y urbanos. Aspectos que Javier Escalera (1996) hace extensivas al conjunto del sistema local de fiestas. Pero quizás el título más definitorio sea *La ciudad ritual* (1992), de Antonio Ariño, sobre la ciudad de Valencia. Esta investigación interpreta la acción simbólica vehiculada por el síndrome fallero, clarificando la evolución histórica y funciones de esta fiesta y su proceso de ósmosis con la identidad valenciana y con la religión civil del valencianismo. La fiesta urbana actúa como variable significativa en el proceso de construcción social de una conciencia regionalista.

El ensayo de Manuel Delgado: *El animal público* (1999) es de tipo teórico. Su autor apuesta por definir la antropología urbana no como *en o de* la ciudad, sino como antropología de lo urbano, de las sociedades urbanas o en proceso de urbanización, cuyo objeto trasciende los límites de la ciudad en tanto que territorio, para centrarse en su estilo de vida, caracterizado por urdumbres relacionales deslocalizadas y precarias. La sociedad urbana no la conforman comunidades homogéneas y territorializadas, por lo que la antropología de lo urbano debe centrarse en los espacios públicos, caracterizados por sus componentes inestables, dispersiones, intermitencias y solapamientos de identidades. Espacios rigurosamente vigilados por todos los poderes, por ser el *locus* predilecto de las emancipaciones y las estampidas. La antropología urbana debe reconocer su deuda con las indagaciones y resultados de las corrientes sociológicas interesadas por los vínculos sociales específicamente urbanos: la Escuela de Chicago, el primer interaccionismo simbólico, Georges Simmel o Maurice Halbwachs. Delgado reconoce también su deuda con autores centrales en la antropología de los simbolismos rituales, principalmente europeos y de expresión francófona¹².

¹¹ Aunque les precede el estudio del ciclo festivo de Zaragoza por Jeanine Fribourg (1980), lo urbano apenas desempeña en el mismo un papel contextual, supeditado al propósito de comprender el cambio cultural en una comunidad local representativa y –en última instancia– en la sociedad española. Por lo que tan sólo cabe mencionarlo aquí como significativo precedente de sus epígonos temáticos.

¹² Entre los más caracterizadamente urbanos cita a: Jean Remy, Georges Gutwirth, Colette Pétonnet e Isaac Joseph.

En el vecino Portugal la implantación de la antropología urbana en tanto que campo especializado es aún más reciente. Como factores que explican este *decalage* se pueden señalar la tradición ruralista de la antropología mediterránea, además de la escasez de núcleos urbanos dignos de tal categoría en el territorio lusitano, básicamente dos. La metrópoli lisboeta, cuyo variado mosaico de vecindarios, comunidades étnicas y grupos sociales hacen de ella un verdadero puzzle urbano pluricultural y multiétnico; más la ciudad de Oporto, capital norteña industrial y portuaria, quizás no tan compleja pero tampoco homogénea, donde persisten arcaicas comunidades vecinales y el estilo de vida netamente diferenciado de su burguesía. Esta incipiente antropología, cautiva de una realidad pluriforme y asociada por tradición disciplinar con la historia local y los estudios de etnografía urbana, da sus primeros pasos a partir de estudios monográficos de comunidades y de sociabilidades vecinales. El debate epistemológico clarificará, a medio plazo, el papel de este campo disciplinar dentro de la antropología portuguesa pasando, con toda probabilidad, de esta antropología *en la ciudad* al estudio de lo urbano a partir de una perspectiva más global y específica.

En este quehacer emergente destaca la contribución de la antropóloga Graça Cordeiro, cuyos primeros trabajos de investigación versan sobre las expresiones de sociabilidad y asociacionismo vehiculadas por una modalidad de juego bolístico, la *laranjinha* (1989 y 1991). Poco después su interés se focaliza sobre esa entidad intermedia entre la calle y la ciudad que es el barrio, clarificando el papel de asociaciones y rituales festivos en su construcción social como referente identitario y comunidad comunicativa, y en concreto en el viejo, popular y emblemático barrio lisboeta de Bica (1994, 1999). *Um lugar na Cidade* (1997), reelaboración de su tesis doctoral, es un estudio de este barrio en la ciudad de Lisboa, contextualizado en el proceso histórico y social de esta urbe. Esta monografía combina la ortodoxia metodológica con técnicas como el estudio de fuentes históricas, prensa periódica, padrones y estadísticas urbanas, sin desdeñar los elementos apoloéticos aportados por los propios actos de esta comunidad territorialmente delimitada. Revelando, al propio tiempo, la singularidad y la complejidad internas del barrio y su pertenencia a la ciudad mediante el entramado de la sociabilidad vecinal y de las fiestas generales y específicas de cada calle.

El resto de la antropología portuguesa apenas ha efectuado algunas incursiones en el campo de los estudios urbanos. Como el artículo de Joao Pina Cabral (1991) sobre la familia burguesa de Oporto. Curioso trabajo que articula las expresiones de esta capa social –vecinalidad, casamientos y afinidades–, con la gestión de las sepulturas como memoria de la unidad familiar. Otro notorio trabajo es el relativo “as ilhas e o Porto”, de P. Castro Seixas (1997). Este autor estudia el *ethos bairrista*, las identidades colectivas articuladas en unos patios de vecindad caracterizados por la pobreza urbana, la inmigración rural y la condición obrera; constituyendo verdaderas –y aisladas– permanencias de comunitarismo en una ciudad inmersa en la vorágine de la postmodernidad. O las varias miradas sobre el fado lisboeta como expresión de cultura popular urbana y vector fundamental de sociabilidad; miradas entre las que destacan las de Joaquim Pais de Brito (1983, 1994) y del sociólogo António Firmino da Costa (1984). A este último se debe también una magnífica monografía sobre la Alfama en cuanto *sociedade de bairro*¹³ (1999), mítico en el imaginario de la ciudad de Lisboa. Filomena Silvano efectúa un estudio comparativo de los *Territórios da Identidade* (1997), es decir de las representaciones del espacio y de las nuevas redes de relaciones espaciales en tres localidades en proceso de urbanización.

¹³ Este concepto define un tipo de comunidad vecinal caracterizada por la superposición de parámetros de estructura social reforzados por una específica identidad cultural.

3. ANTROPOLOGIA URBANA EN EUSKAL HERRIA

A diferencia de los epígrafes precedentes, más genéricos y concisos, aquí efectuaremos una aproximación más sistemática y general al conjunto temático de una antropología de la sociedad vasca en cuanto compleja, con una apertura hacia las líneas de investigación en sociología urbana más próximas a la antropología social. El alcance limitado de la producción de aquellos antropólogos, vascos o no, que han reflexionado sobre los espacios urbanos de Euskal Herria lo posibilita, nuestro propio interés cognitivo lo demanda, y el objetivo de esta publicación lo hace imprescindible.

3.1. Etnografía, antropología social y hecho urbano

El quehacer etnográfico de Barandiarán y sus discípulos¹⁴ se ha volcado sobre la sociedad rural/tradicional vasca. Su propósito de elaborar un atlas etnográfico conduce hacia métodos hiper-empíricos, poniendo su énfasis en la elaboración de tipologías clasificatorias, y en la distribución espacial de datos culturales a través de informantes/investigadores locales sometidos a un cuestionario estereotipado. Aquí los rasgos de la cultura popular, concepto que remite a un ámbito exclusivamente rural, se convierten en demarcadores étnicos, en signos diacríticos de una identidad diferencial. Rasgos fixistas presuntamente ajenos al cambio, a la historicidad de toda sociedad y más aún de la caracterizada como industrial y compleja.

En este planteamiento, la ciudad es sistemáticamente soslayada, como introductora de la desestructuración de la sociedad tradicional, sometida a una intensa aculturación urbana y a la pluralidad valorativa propia de una sociedad compleja y heterogénea. Para Barandiarán y sus primeros colaboradores de *Eusko Folklore* (1924: 117,170-171), ciudades y villas¹⁵ representan el anticlericalismo, la indiferencia, el lenguaje blasfemo y las costumbres licenciosas por lo que toca a la religiosidad eclesial y sus prescripciones morales. Así como pérdida de plausibilidad de sus creencias para la religiosidad popular, particularmente las relativas a mitos y números, a punto de extinguirse según aquel equipo etnográfico.

Por su parte, una antropología social básicamente hiper-filosófica, en buena medida heredera del funcionalismo y de la antropología cultural americana, también ignora el cambio y la historicidad. Carente del suficiente apoyo empírico, parece que para ella no existiera una sociedad real, sino estructuras de cognición, culturales y simbólicas. En cuanto legitimadora de planteamientos ideológicos particularistas, se centra en el análisis de la lengua, los comportamientos sobre el espacio y las formas estética y ritual de la sociedad campesina vasca (Fdez. de Larrinoa, 1996: 17-20). La ciudad y lo urbano, sinónimos de complejidad, cambio cultural y heterogeneidad, no encajan bien en sus esquemas.

¹⁴ Articulados en torno a los grupos *Etniker* y a sus diversas publicaciones: *Etniker* (Bizkaia), *Ohitura* (Álava) y el *Anuario de Eusko Folklore*; y cuya impronta es notoria en otras como *Munibe* (Gipuzkoa), los *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, así como en el propio *Zainak* (Homobono, 1992: 148-170).

¹⁵ En concreto la difusión de los cambios que alcanzan al mundo rural se produciría a partir de Bilbao, su zona metropolitana o *Errekartia*, San Sebastián, Pamplona, Eibar, Irún, Logroño y otras siete villas que, a decir de Barandiarán, "son los focos más importantes que irradian las nuevas ideas a la aldea vasca y provocan importantes reacciones dentro y fuera de sus ámbitos". El análisis de la ciudad se aborda en contadas ocasiones y de soslayo, como en el estudio de las expresiones de profetismo en el ámbito rural vizcaíno al término de la segunda guerra carlista. Esta expresión genuina de rechazo a la modernidad profetiza un apocalíptico fin de Bilbao, como fruto del auge del liberalismo, la secularización y el germen de una nueva guerra civil; y una anomía instaurada por la generalización de la sociabilidad pública y la penetración del mercado, que el imaginario popular percibe como fin de la sociedad tradicional (Barandiarán, 1924: 178-183).

Consciente o inconscientemente, todos hemos contribuido en alguna medida a uno u otro tipo de planteamientos. Tan sólo quienes estudian movimientos sociales o subculturas periféricas escapan parcialmente a tales condicionamientos

3.2. Ámbitos tipológicos de investigación urbana y/o complejizante

3.2.1. URBANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD RURAL

Tradicionalmente las ciencias sociales han conceptualizado el campo y la ciudad como dos modos de vida y de organización social del espacio contrapuestas, o bien como polos extremos de un continuo. Pero la constatación del conjunto de procesos de transformación estructural experimentados por la sociedad rural –económicos, sociales y políticos– en el marco de la sociedad capitalista, derivó en un modelo analítico articulado sobre el concepto de urbanización del campo¹⁶ (Rimbaud, 1969; Remy-Voyé, 1976). De la difusión del proceso de urbanización, de los valores y prácticas de consumo urbanos se infiere, en última instancia, el fin de cualquier discontinuidad social y espacial entre los ámbitos rural y urbano. El corolario de esta sociedad rural acosada sería el fin del campesinado y de un mundo convertido en residual, sucumbiendo las especificidades de las comunidades locales campesinas ante la aculturación urbana, la difusión de la cultura de masas y su integración en la sociedad global (Garayo, 1996).

Las primeras aproximaciones antropológicas al estudio de la sociedad rural vasca apenas se hacen eco de esta problemática¹⁷. La monografía inicial de William Douglass, *Muerte en Murélagu* (1973), se basa en su trabajo de campo efectuado entre 1963 y 1966 en esta anteiglesia vizcaína, a partir del paradigma y la metodología estructural–funcionalistas y los estudios de comunidad. Pese al indudable mérito de este trabajo, introductorio de la metodología de análisis propia de la antropología social/cultural en el mundo rural vasco, permanece cautivo de las limitaciones propias de su modelo analítico. El estudio del grupo doméstico y de las relaciones de vecindad queda circunscrito al contexto de la *auzoa* (barriada) y de la más inclusiva comunidad local del municipio, ambas concebidas como un microuniverso equilibrado, solidario y estable. Formulado como estudio de comunidad, apenas se insinúa el papel desempeñado por las fuerzas exógenas a la misma, ignorando los efectos de un cambio social ya incipiente¹⁸. Su segunda monografía (1977) introduce la perspectiva comparativa de dos comunidades locales, las de Echalar y Murélagu. Y aquí ya se manifiesta el interés del autor por los cambios, imputados básicamente a la emigración y anemia demográfica. Aun-

¹⁶ Novedoso concepto que, sin embargo, no carece de precedentes en las ciencias sociales. Corresponde al geógrafo anarquista Elisée Reclus, en su artículo "The Evolution of Cities" (1895), una primera puesta en cuestión de la dicotomía ciudad/campo. Reclus prevee la difusión de las ciudades en el ámbito rural, tanto a nivel de hábitat como de estilos de vida y mentalidades; si bien concibe un escenario en el que estos dos ámbitos se fusionen armónicamente, posibilitando a sus habitantes disfrutar de las ventajas de ambos. Ideas similares a las que, simultáneamente, serán sostenidas por Patrick Geddes, pionero de los estudios de planificación urbana; y también por Ebenezer Howard, autor de una de las grandes alternativas urbanísticas del periodo intersecular: la ciudad-jardín.

¹⁷ Con ellas se produce la irrupción, en términos físicos y metodológicos, en el estudio de la cultura vasca, de jóvenes antropólogos norteamericanos; tarea que se inscribe en el emergente interés de éstos por el campesinado europeo (Homobono, 1992: 150-152).

¹⁸ La disonancia cognitiva entre la evidencia de los cambios y las limitaciones de este modelo analítico resulta más evidente en el caso de Sandra Ott, cuya investigación de la comunidad pastoril suletina de Sainte-Engrâce (1981) se encuadra en los parámetros del estructuralismo británico. Su análisis del sistema local de intercambio de recursos y de acontecimientos ritualizados del ciclo vital adolece de una artificiosa clausura de este "círculo de montañas".

que en el epílogo (II, 165-167), Douglass constata la evidencia de un proceso de mayor alcance que califica como suburbanización. La progresiva desaparición de las comunidades rurales pasaría por la intrusión de equipamientos hasta entonces característicamente urbanos –televisión, coche–, la dependencia de servicios de ámbito comarcal y regional, el desplazamiento diario o semanal a centros urbano-industriales de mano de obra rural¹⁹, y la inserción de estas comunidades hasta entonces cuasi-autárquicas en redes sociales supralocales.

Los trabajos de Davydd J. Greenwood sobre el colapso de la agricultura en Fuenterrabía (1976/1998, 1978, 1992), utilizan la perspectiva histórica para explicitar los cambios experimentados por la agricultura local entre 1920 y 1969. El tránsito desde el modelo de autosubsistencia doméstica al de mercado implica el progresivo abandono de la actividad agraria. Cuestionando los enfoques economicistas, para el autor es el turismo el agente que determina el proceso de cambio social y cultural. La mejora de servicios y equipamientos urbanos determina un proceso de especulación del suelo, el abandono de la agricultura, de la pluriactividad autárquica y la concentración de la actividad económica en el sector turístico. El sistema de valores que garantizaba la reproducción del grupo doméstico rural y los vínculos de cooperación interdomésticos desaparecen, adhiriéndose los jóvenes a un sistema alternativo de valores –libertad individual, dignidad– característicamente urbanos. La cultura local se convierte en un recurso turístico más, e incluso el importante ritual festivo del Alarde tiene cada vez más de espectáculo representado para forasteros que de afirmación/reproducción de la identidad local (Homobono, 1992: 152).

Sin embargo, los ejemplos más nítidos de este análisis diacrónico del cambio y transformación socioestructural de la sociedad rural vasca y sus comunidades locales corresponden a la sociología. Como el de Pierre Bidart para Baigorri (1977), o el de Jesús Arpal para Bergara (1978). Ambos enfatizan el proceso de degradación de las estructuras comunitarias y su inmersión en las relaciones de mercado, pero al primero le interesa fundamentalmente la esfera del poder local y al segundo el ámbito de la familia y del grupo doméstico. También Carmen Díez Mintegui (1989/90) analiza los profundos cambios en el ámbito rural de los valles del Pirineo Navarro, y el intenso movimiento migratorio hacia las zonas urbanas, desde la perspectiva de las mujeres. Pero es a partir de una perspectiva geográfica desde la que Pierre Laborde (1986) conceptualiza en términos de liquidación de la sociedad rural el impacto combinado de la industrialización y la urbanización en el conjunto de Euskal Herria.

Un ejemplo monográfico de otro ámbito geográfico muy diferente al atlántico es el que aporta Nicole Beaurin en su estudio del pueblo de C.²⁰, en la Ribera Navarra. Su espacio público se ha transformado topológicamente en urbano. Residualmente rural por su vocación agraria, se ha convertido en urbano por la diversidad de sus funciones económicas, industriales y terciarias; por la densidad de sus comercios y equipamientos deportivos, sociales, culturales y de ocio. El proceso de difusión de lo urbano ha convertido al pueblo, a través del crecimiento del empleo industrial, en la prolongación de las ciudades vecinas, donde trabaja un tercio de su población activa. C. es actualmente en un lugar inserto en un espacio plural de dominante urbano (1992: 42-45).

Las tendencias más recientes ponen de manifiesto los procesos de renacimiento y recomposición de las sociedades rurales, ya no necesariamente agrarias, en el marco de una

¹⁹ Que el autor califica como conmutación (1994: 28-29), término equivalente al de movimiento pendular, más utilizado en geografía humana para definir este tipo de desplazamientos.

²⁰ Se trata, sin duda, del pueblo de Cortes, a juzgar por las precisiones geográficas y administrativas de la autora, que lo sitúa en el límite de Navarra con Aragón.

sociedad post-industrial (Kayser,1990). Sin soslayar su evidente integración en la sociedad global, y los efectos de la aculturación urbana, se subrayan factores cualitativos de reaculturación rural, como la emergencia de nuevas identidades basadas en la pertenencia al territorio y al enraizamiento local. Corresponde a este tipo de planteamientos la monografía de Jozetxu Martínez Montoya sobre el alavés Valle de Arana (1996). A partir del impacto de una modernización agresiva sobre las prácticas vecinales y religiosas, que impone al espacio rural lógicas culturales diferentes, estudia las respuestas adaptativas de la sociedad campesina para redefinir su identidad cultural, y la concreción de este proceso en el ámbito local.

3.2.2. PROCESOS MIGRATORIOS

Los procesos migratorios, uno de los temas preferentes de la antropología vasca, son estudiados a partir de una perspectiva unidireccional: la de la emigración rural hacia las grandes ciudades, o de la diáspora vasca ultramarina. Dada la extracción de los emigrantes de esta segunda tipología de ciertas zonas de nuestra sociedad rural, resulta indéxica de la crisis de ésta bajo el impacto de los cambios estructurales. Sus áreas de destino: Oeste Americano, Argentina o Australia, son asimismo netamente rurales, por lo que su contribución al estudio antropológico de lo urbano resulta prácticamente nula, por significativa que sea para el estudio de la sociedad rural y de la identidad étnica. Orientación que informa una serie de ensayos de William Douglas²¹, que constituyen notorias aportaciones al estudio de la diáspora vasca. Los más recientes, aunque interdisciplinares, estudios de otros autores abundan en estos mismos referentes y perspectivas, como el de Pérez-Agote, Azcona y Guruchaga (1997).

A otro nivel, aunque en este mismo contexto de la emigración ultramarina, Kepa Fernández de Larrinoa ha estudiado (1991/1997,1992) la serie de festivales y fiestas públicas vascas que se celebran en la ciudad de Reno (Nevada), a partir del The Western Basque Festival de 1959, y a través de los cuales los emigrantes vascos reafirman a la vez su orgullo étnico e integran su identidad de vasco en la sociedad norteamericana y la construcción nacional de su país de acogida. El sociólogo Ignacio Irazuzta se ocupa (1999) del Encuentro de las Colectividades²² de la ciudad de Rosario (Argentina), como dramatización ritual y expresión simbólica de la inscripción de la etnicidad inmigrante en la nacionalidad argentina.

Resultan más escasos, en cambio, los estudios antropológicos sobre migraciones desde la perspectiva de la gran ciudad en cuanto sociedad de acogida. Las dos únicas aproximaciones al análisis de las migraciones vascas en un contexto urbano corresponden a sendas metrópolis de los ámbitos estatales en los que se enmarca Euskal Herria. El primero de ellos, que tiene por autora a Monique Selim (1980,1997), estudia la migración vasca femenina a París. Concretamente la de jóvenes solteras originarias del entorno de Barcus/Barkoxe (Zuberoya), comunidades rurales cuyos rasgos estructurales y simbólicos experimentan el impacto del cambio social, en tanto que los principios de la división sexual de roles permanecen

²¹ De cuya larga relación citaremos aquí únicamente los más difundidos entre nosotros: *Cultura vasca y su diáspora* (1991), *Azúcar amargo* (1996) y el *Amerikanuak* (1986) elaborado en colaboración con Jon Bilbao; así como sus tres artículos incluidos en la compilación de F. Xavier Medina (1997). Son de destacar también sus aportaciones al estudio de los festivales vascos en cuanto estrategia de identificación y reproducción del sentido de pertenencia a la comunidad étnica de origen. En otro artículo (1994: 24-25), Douglass considera otros flujos migratorios temporales y menores, más relacionados con lo urbano. El de la gente joven que trabaja o estudia en países de la Comunidad Económica Europea –particularmente Reino Unido y Francia-, o en Suiza; además de las chicas que trabajan durante la temporada turística en la Côte Basque o como empleadas de hogar internas en París.

²² Entre las 23 colectividades –estatales, nacionales, regionales- participantes se encuentran el *Centro Vasco* y el *Centro Navarro*.

básicamente inalterados. Su integración en el medio urbano es vivida como emancipación y ruptura de la clausura impuesta por la función de reproducción familiar. El proyecto de retorno a la zona de origen, dificultado por la escasez de empleo en la misma y que implicaría actitudes rupturistas con los comportamientos dominantes, se concreta a menudo en alternativas residenciales en alguna de las villas próximas, que participan de atributos urbanos en un contexto de apariencia rural.²³ La aproximación de Xavier Medina (1997) al estudio de la inmigración vasca en la ciudad de Barcelona se efectúa desde la antropología urbana. Trata de explicar la integración del grupo vasco en la cotidianidad ciudadana de acogida, reformulando su singularidad étnica, pero sin renunciar a la reivindicación de la identidad propia.

En abierto contraste con esta temática, las investigaciones sociológicas estudian la integración de los inmigrantes en los núcleos urbanos de Euskal Herria, a partir de metodologías preferentemente cualitativas. Sendos estudios sociológicos se ocupan de la inmigración en el espacio social vasco. El de M^{ra} Cristina Blanco (1990) circunscrito al municipio de Bilbao, combina metodologías de tipo cuantitativo y cualitativo, estudiando las identidades colectivas y la integración como realidades procesuales. El de Xabier Aierdi (1993) trata de hacer extensiva estas variables al conjunto de la Comunidad Autónoma Vasca como universo de estudio, aunque segmentado en tres contextos: Ondarroa en cuanto comarca vascofona, diversos núcleos del Goierri, comarca industrial; y Barakaldo, como importante segmento de “comarca capitalina”; en definitiva, tres gradaciones de un continuum básicamente urbano en toda su casuística. A partir de metodologías cualitativas –entrevista en profundidad y grupos de discusión–, se estudian las estructuras de socialización, la identidad colectiva y la conciencia de pertenencia de los inmigrantes, así como los diferentes niveles y significados de su integración.

3.2.3. GÉNERO Y ESPACIO URBANO: SUS RELACIONES Y TRANSFORMACIONES

Otro campo temático, focalizado en el análisis de las transformaciones de los roles femeninos, es el de la llamada antropología del género, que algunas de sus portavoces más militantes prefieren calificar como antropología feminista. Aquí, las antropólogas vinculadas al Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social y/o al Seminario de Estudios de la Mujer (SEM/EBIM) de la UPV/EHU, han desempeñado un papel capital, incluso en el conjunto de la antropología española (Homobono, 1992: 160-161). Carmen Díaz Mintegui ha efectuado un estudio comparativo de las relaciones de género en las comarcas de Donostialdea y Ribera del Ebro, en torno a la participación laboral de las mujeres en estos ámbitos, rural y urbano respectivamente (1992); si por su referente laboral enlaza con la temática subsiguiente, lo urbano es meramente contextual, centrándose sustantivamente en el análisis de las relaciones de género y su cambio en una sociedad compleja. Rosa Andrieu (1986) y Arantza Larizgoitia (1986) han abordado, mediante sendos artículos, el uso y ocupación del espacio urbano y público por la mujer, casuística referida al Casco Viejo de Bilbao. Aquella, en colaboración con Karmele Vázquez analiza (1988), la participación de mujeres en fiestas y manifestaciones reivindicativas, en cuanto conformadora de su identidad de género, relaciones y actuación como agentes sociales. También en este caso se trata de antropología *en* la ciudad, en concreto la de Bilbao. En esta línea temática, aunque desde diferente planteamiento cognitivo, me corresponde el estudio de la identidad vecinal en una sociedad local como Bermeo, pesquera y urbana al propio tiempo, articulada en torno al género; las mismas

²³ Análoga estrategia a la seguida por las chicas de Etxalar (Navarra), tras su experiencia laboral como muchachas de servicio en el sector turístico de la costa vasco-francesa, según Douglass (1978).

mujeres –amas de casa– que, constituyendo grupos para el ritual, organizan las fiestas de calle, y ejercen la apropiación cotidiana de éstas mediante sus corros de tertulia, juego e intercambio comunicativo (Homobono, 1997: 74-82).

Pero corresponde a Teresa del Valle la indudable primacía en la lectura antropológica de las relaciones entre género y espacio urbano. La publicación de *Mujer vasca. Imagen y realidad* (1985), resultado de una investigación en equipo que ella dirige, aborda el estudio de la diferenciación y jerarquización en la sociedad y en la cultura vascas, introduciendo a efectos analíticos una segmentación del territorio guipuzcoano por ámbitos diferenciados: el rural, el pesquero y el urbano. En este último la presencia de la mujer en los espacios públicos, y su inserción en la cotidianeidad laboral asalariada, así como su grado de movilidad y autonomía, son mayores que en los otros. En *Las mujeres en la ciudad. Estudio aplicado al caso de Donostia* (1991), estudia el asociacionismo femenino y las redes sociales de género en el medio urbano, así como la visión de la ciudad desde las mujeres. Una versión definitiva de este trabajo, asociado a sendas investigaciones posteriores articulan su libro *Andamios para una nueva ciudad* (1997), nuevamente centrado en el espacio urbano de San Sebastián, aunque las constantes referencias a Bilbao lo sitúan en un contexto comparativo. La primera parte de este libro incide en las manifestaciones y valores que sustentan un mayor grado de pertenencia de la mujer al espacio doméstico y a las relaciones familiares, asociada a una situación de paso en el público. El planteamiento nuclear de la segunda parte comprende el análisis procesual de los cambios, a través de los conceptos de conservación, transformación y creación. Teresa enfatiza la potencialidad de las transformaciones simbólicas, al tiempo que aquellas acciones de subversión y protesta, protagonizadas en torno a agentes grupales feministas²⁴.

Margaret Bullen (1997) analiza la controversia suscitada en torno a la participación de mujeres en los *Alardes* de Irun y Hondarribia, en términos de identidad y género. En cuanto rituales públicos, ambas fiestas remarcan la respectiva identidad local de dos pueblos en crisis y a la búsqueda de nuevas actividades económicas. Pero si ambos se han plegado a los cambios en el ámbito socioeconómico, e incluso a la participación de la mujer en la vida social, se resisten en cambio a modificaciones en el terreno de lo simbólico y sobre todo en el acto más emblemático del pueblo. El ámbito del rito será uno de los últimos reductos del machismo, donde los tradicionales roles de varón y mujer se mantienen intactos.

3.2.4. PROCESOS PRODUCTIVOS, MARGINACION Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Que en una sociedad industrial y urbana como la nuestra, ni el ámbito del trabajo industrial ni el modo de vida urbano apenas constituya objeto de análisis antropológico no deja de ser una paradoja. Las investigaciones, tanto de antropólogos vascos como incluso de los extranjeros que efectuaron trabajo de campo en Euskal Herria a comienzos de los setenta, se centran exclusivamente en el ámbito territorial y socialmente rural²⁵, supuestamente raíces de la identidad étnica vasca. Ni tan siquiera su redescubrimiento a partir del interés antropológi-

²⁴ Recurrentes por lo general, como la manifestación del ocho de marzo, o como el *Lilatón* o "carrera popular de mujeres" que desde 1990 organiza este día la Asamblea de Mujeres de San Sebastián, y *pintadas*. Pero también puntuales: el tren antimilitarista de la Asamblea de Mujeres de Vizcaya (1986).

²⁵ Si excluimos la serie de escritos de Julio Caro Baroja que, publicada bajo el título de *Paisajes y ciudades* (Madrid. Taurus, 1981), se adscriben más bien a la historia del urbanismo o de la "morfología cultural" más que a la antropología propiamente dicha. Remiten a la ciudad antigua y medieval, salvo un artículo final dedicado a analizar las funciones de "Las ciudades españolas" y su evolución. Morfología histórica concretada en los primeros epígrafes de *Los vascos* (Madrid. Istmo, 1971), por lo que a las villas del país se refiere.

co por las sociedades complejas contribuirá a revalorizar adecuadamente este binomio temático. La infravaloración del trabajo industrial, de las culturas organizativas y de nuestras propias sociedades capitalistas-industriales es un handicap compartido con el conjunto de la antropología española (Roca, Colobrans, Greenwood, 1996).

En su pionero trabajo sobre el *baserritarra* en la fábrica, un agregado social liminar, Txemi Apaolaza (1981) ya subrayó estas carencias. Su propio artículo se centra en el cambio y en las estrategias adaptativas de los *baserritarras* –de Hernani y de Arano– que trabajan en fábricas, y que no llegan a integrarse plenamente ni en las representaciones de la clase obrera ni en la cultura urbana, adecuando su conducta a los valores y prácticas culturales de la sociedad rural de la que proceden.

Habrà que esperar otra década para que la mirada antropológica se dirija hacia un tema tan reiteradamente estudiado a partir de otras ciencias sociales como el de las cooperativas de Mondragón, y concretamente sobre sus culturas organizativas (Greenwood, González *et al*, 1990, 1992). Paradójicamente las claves del éxito cooperativo radicarían en los tradicionales valores de igualitarismo y solidaridad, identificados ahora con los industrial-urbanos, mientras que casi han desaparecido de su contexto nuclear: el sector agrario y la sociedad rural (Homobono, 1992: 152). Una antropología hegemónicamente funcionalista, sin una tradición crítica alternativa²⁶ como la existente en sociología, parece eludir el análisis de instituciones centrales de las sociedades capitalistas avanzadas, rehuyendo la previsible confrontación entre la perspectiva antropológica con la de instituciones económicas y, en definitiva, con la cultura del poder, de las élites y grupos dominantes (Greenwood, 1996: 276).

Otro dato significativo, e indécico de las limitaciones cognitivas anteriormente apuntadas, es que la antropología hecha en Euskadi no se haya ocupado del estudio de las clases y/o movimientos sociales y sus conflictos en el contexto urbano, inexcusable referencia que garantizaría una inserción de la etnografía urbana local en un contexto relacional abierto al estudio de los agentes en las sociedades urbanas globales (Pujadas, 1996: 246). Si bien es preciso reconocer que el concepto de clase social ha perdido peso específico en el análisis de las desigualdades propias de las sociedades post-industriales, en el conjunto de las ciencias sociales. El análisis antropológico de las desigualdades sociales se centra, casi exclusivamente en el ámbito de la pobreza y de la marginación, a partir de una epistemología orientada hacia los estudios de comunidad.

Como ya se ha dicho, Txemi Apaolaza (1991) es uno de los pocos antropólogos vascos que ha efectuado trabajo de campo más allá de los límites territoriales y/o étnicos, en otras zonas del Estado Español, en el área de la marginación social. Sin embargo, y paradójicamente, ni la pobreza ni la marginación en nuestras ciudades ha sido objeto de estudio desde la óptica disciplinar de referencia.

El único estudio, al menos editado, sobre movimientos sociales urbanos se inscribe en el campo disciplinar de la sociología. Víctor Urrutia, en *El movimiento vecinal en el Área Metropolitana de Bilbao* (1986) se hace eco de una problemática nuclear para la sociología urbana crítica, de enfoque básicamente marxista aunque también weberiano, de finales de los setenta en el contexto de la transición política, cuyos principales representantes fueron Ma-

²⁶ Pese a ese puñado de notorios y certeros francotiradores “antiautoritarios” que jalonan la historia de la disciplina: Van Gennep, Radcliffe-Brown, Pierre Clastres; el etnólogo catalán Cels Gomis entre los precursores de la antropología española; o pensadores como Kropotkin o Foucault (VV.AA.: *L'antiautoritarisme*, 1997). Sin olvidar la más estructurada, aunque también periférica, corriente analítica marxista, no siempre crítica ni exenta de dogmatismo.

nuel Castells y Jordi Borja. Desde esta óptica, los movimientos urbanos se constituyen en agentes históricos de emancipación de referente espacial, compartiendo protagonismo con el proletariado en la lucha de clases. El análisis de las asociaciones de vecinos se inscribe en las coordenadas de la tipología asociativa, constituyendo la problemática del espacio urbano –planificación, segregación– y el contexto sociopolítico sus marcos de referencia, a través de un estudio diacrónico. Tras el análisis de la estructura interna de las asociaciones de vecinos²⁷, el autor sitúa éstas en un triple entorno: el barrio como ámbito territorial, el marco institucional del municipio y el entorno cultural vasco. A modo de conclusiones, subraya la segregación espacial de la ciudad, el papel de las asociaciones vecinales como factor de integración colectiva de las comunidades urbanas, así como su condición de estructuras mediadoras entre grupos e individuos con el Estado.

3.2.5. IDENTIDADES COLECTIVAS, SOCIABILIDAD Y RITUALES FESTIVOS

Otro campo analítico, indudablemente más fértil, es el de los estudios sobre identidades colectivas. Un primer bloque temático, correspondiente al estudio de la etnicidad, el nacionalismo, y la violencia política cuenta con una amplia producción bibliográfica. Pero adoptan por lo general una perspectiva panorámica, remitiendo a los sentimientos de identidad y pertenencia en el conjunto del territorio y del espacio social, aunque muestralmente puedan enfocarse en contextos como barrios de nuestras ciudades o villas de tipo intermedio²⁸. A partir de esta caracterización, resulta más adecuado adscribirles a una antropología de las sociedades complejas, cuando no directamente a la sociología, pero en modo alguno a la antropología urbana. Análoga consideración puede hacerse extensiva a la literatura que estudia el papel del euskera como rasgo diacrítico de especificidad cultural.

Una notoria excepción es el estudio de Eugenia Ramírez Goicoechea²⁹, acerca de la etnicidad y las identidades juveniles en Rentería y su entorno, cuya metodología diversa combina análisis empírico con una depurada formalización teórica, que hace justicia a su autodefinición como socioantropología. El título de la publicación expresa elocuentemente su planteamiento temático y metodológico: *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi* (1991). Centrada sobre la construcción de la identidad étnica entre la población juvenil vasca, su universo espacial de análisis es la subcomarca urbana de Errenteria-Pasaia (Gipuzkoa, concretado en tres centros de Enseñanza Media y en el marco temporal de la década de los ochenta. La investigación, que se define metodológicamente como interdisciplinaria, combina perspectivas cualitativas –observación participante y entrevista– con las cuantitativas de la encuesta, considerando tanto factores globales o macroestructurales, como aspectos microanalíticos. Se encuadra bajo la rúbrica de la Antropología Urbana, como antropología de la sociedad compleja. En primera instancia porque su universo de análisis y la observación del mismo se producen en situación radicalmente urbana: los equipamientos educativos, entendidos como laboratorio de ensayo en los que se produce la sociabilidad urbana. Otros referentes, además de las variables juvenil y étnica que abarca la mirada de la autora son la sociabilidad elemental –cuadrilla y *chiquiteo*–, las fiestas y ritos colectivos, asimismo características del campo disciplinar aquí considerado.

²⁷ Características de los socios, cohesión organizativa, sociabilidad, liderazgo, etc.

²⁸ Cfr., por ejemplo, el de Alfonso Pérez-Agote: *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1987; cuya referencia empírica remite al barrio de Santutxu (Bilbao) y a la villa de Tolosa.

²⁹ Autora nacida en Cambridge y residente en Madrid, aunque oriunda del País Vasco.

El artículo de Alcázar/Trabada/Camacho: "Grupos informales y apropiación del espacio urbano incluido en el libro dirigido por José C. Lisón Arcal (1993), procede de una investigación denominada *Redes Sociales Juveniles en Donostia*, realizado por el colectivo CEMIC para la Oficina del Plan Joven del Ayuntamiento local. Su objeto de estudio es la emergencia de nuevos grupos informales en el mundo relacional de los jóvenes en busca de una identidad grupal diferenciada, así como la apropiación juvenil de segmentos territoriales del espacio urbano.

El estudio de las identidades locales en poblaciones específicas se ha volcado preferentemente, hasta el momento, sobre comunidades de tipología rural, como la de Zaldondo (Álava) por Txemi Apaolaza (1987)³⁰. O la escala de identidades de ámbitos locales –pueblo, valle, comarca– expresadas/reproducidas por la romería de San Urbano de Gaskue³¹ (Navarra) por José Ignacio Homobono (1989). Este último ha trabajado, asimismo, sobre la función de fiestas y rituales en la expresión y reafirmación recurrente de las identidades locales, así como la pluriforme definición de los agentes o grupos para el ritual como sendas expresiones de sociabilidad: mocerías, cuadrillas, peñas, *sociedades* o *txokos*, y cofradías³². Y todo ello en villas de población intermedia y tipología urbana, pero de referente *arrantzale* (pescador) de Bizkaia y su periferia –como Bermeo, Mundaka y Castro Urdiales– (1997); aunque también en barrios mixtos –industrial/rural– como el de Osintxu (Gipuzkoa) y su vecina villa industrial de Placencia/Soraluze (1989); o sobre vecindarios obreros de Bizkaia, como los de la cuenca minera en su conjunto (1994 b), el barrio obrero de Lutxana (Barakaldo) (1995), y del conjunto del municipio de Barakaldo (1999 a y b). El análisis de los tres últimos ámbitos locales de referencia se hace extensivo al conjunto de expresiones propias de la sociabilidad y de la cultura popular, desde sus expresiones más tradicionales hasta las gestadas por el propio proceso de urbanización e industrialización de esta zona minero-fabril; y tanto las que propician la integración social como el conflicto.

La sociabilidad urbana, en sus aspectos informal (cuadrilla) o escasamente formalizado (asociaciones), ha sido estudiado –más allá de sus particularismos monográficos y sectoriales– por diversos autores; básicamente desde la sociología, aunque casi siempre con una perspectiva interdisciplinar que el propio objeto de estudio exige. Algunos hemos explicitado, fundamentalmente, los rituales de mantenimiento de estos grupos amicales, como el *chiquiteo* o *poteo* en el caso de las primeras, las prácticas comensalísticas de las *sociedades* gastronómicas, y las identidades grupales y locales que sustentan ambas. Como Jesús Arpal (1985) y José Ignacio Homobono (1985, 1994 a, 1997, 1999 y 2000). En mi caso, también la decisiva

³⁰ Aquí se analiza la estrategia de redefinición de una identidad local, más allá de los referentes comunitarios –vecindad y dialéctica interlocal– mediante la actuación de una asociación cultural, la actualización de rituales festivos y de otros referentes de la memoria colectiva y del patrimonio cultural de Zaldondo. Proceso en el que nuevos residentes de origen urbano se constituyen en activos agentes sociales, convirtiendo a esta aldea en un buen exponente de ese complejo y dialéctico proceso que es la urbanización del campo.

³¹ Romería que vehicula, además, expresiones de religiosidad popular y de una activa sociabilidad en un amplio ámbito de tipología básicamente rural.

³² Algunos de los autores precitados también se han ocupado de los rituales festivos urbanos, aunque colateralmente, en su análisis de variables como el cambio social (Greenwood, 1976, 1992), el urbanismo (Gaviria, 1979), la etnicidad (Rz. Goicoechea, 1991), o el género (Andrieu/Vázquez, 1988; Bullen, 1997). A los que cabe añadir los de una comunidad de pescadores en ámbito urbano (Rubio-Ardanaz, 1997: 335-346).

³³ Tanto para la generalidad de la sociedad vasca, aunque preferentemente en sus ámbitos urbanos, como –en mi caso– para ámbitos locales. Como la populosa población fabril de Barakaldo, o las villas portuarias de Bermeo y Mundaka vinculadas a la pesca y al sector conservero; relacionando el campo de referencia con los peculiares estilos de vida locales.

actuación de cuadrillas y *sociedades* como grupos para el ritual festivo³³. Otros, como Alfonso Pérez Agote (1987) o Eugenia Ramírez Goicoechea (1984, 1985, 1991), han colocado el énfasis analítico en la vinculación de estos colectivos con las identidades étnica y nacional³⁴.

Debemos el estudio de ciertos aspectos del sistema festivo de las ciudades navarras a algunos antropólogos foráneos que se han ocupado puntualmente del mismo. Como Jeanine Fribourg, especializada en la investigación de festividades urbanas y, concretamente por lo que aquí nos interesa, de las peñas sanfermineras (1976), grupos para el ritual festivo de Pamplona/Iruña. Asimismo, el antropólogo catalán Manuel Delgado es autor de un interesante ensayo sobre el poder y la fiesta en Estella/Lizarra (1986), en el que analiza los conflictos y contradicciones vehiculados por la festividad patronal de esta pequeña ciudad entre la subversión juvenil y las instituciones locales.

3.2.6. ANTROPOLOGIA –Y SOCIOLOGIA– DE LA CIUDAD Y DEL URBANISMO

Si las categorías precedentes constituyen ejemplos de antropología *en* la ciudad, los estudios sobre urbanismo vertebran el eje nuclear de la antropología *de* la ciudad.

El estudio de Manex Pagola sobre Hasparren (1996) es el único de ámbito local no rural formulado, hasta el presente, a partir de la metodología inherente a la antropología social³⁵ sobre una pequeña villa. Su objeto de análisis, son los cambios experimentados por la cultura vasca a causa de la urbanización, que se concretan en la penetración de corrientes exógenas, equipamientos y servicios dependientes de las estructuras e instituciones estatales. Su impacto destruye las expresiones de la cultura tradicional vasca, sustituidas por otras más adaptadas a la irrupción de la modernidad. Más allá del caso estudiado, el autor indica que su obra remite a los comportamientos de asimilación o de resistencia que engendra la relación entre sociedad global/modernidad y sociedad local/tradición.

Otro estudio de la pequeña capitalidad suletina, *Mauléon en automne* (1982) fue efectuado por un equipo de geógrafos, pero encuadrado en un programa de investigación interdisciplinar –el de la O.C.S.– sobre localidad, cambio social y sociedad global, efectuado en sesenta localidades del hexágono francés³⁶. La antigua capital de Zuberoa es un pequeño enclave industrial en un medio rural escasamente urbanizado, del que aquí se estudian las relaciones de producción y de consumo, las prácticas del ocio y de la sociabilidad locales. También a partir de una perspectiva territorial Michel Faur (1999) estudia la realidad y la imagen de Bayona, implícitas en el discurso del boletín municipal *Bayonne* (1983-1995). La representación de la ciudad se manifiesta mediante una dicotomía básica que contrapone simbólicamente un centro emblemático y los espacios periféricos, aunque ignorando la aglomeración urbana. Imagen explicitada por las actuaciones municipales, la sociabilidad cotidiana, las fiestas y corridas de toros.

Pese a definirse como análisis socioeconómico del Casco Viejo de Pamplona, *El espacio de la fiesta y de la subversión* (1979), efectuado por el amplio equipo interdisciplinar de Mario Gaviria, resulta en definitiva un estudio de vecindario urbano no tan ajeno a la mirada

³⁴ A partir de microuniversos como Santutxu y Tolosa, para el primero, y Errenteria-Pasaia para la segunda.

³⁵ El autor utiliza el concepto de *ethnologie*, más usual en el mundo francófono, para designar este campo disciplinar.

³⁶ Las conclusiones globales de este *Programme Observation du Changement Social* (1977-1981) se formulan en la obra colectiva editada con el título *L'esprit des lieux* (1986), a modo de esbozo de una teoría de la localidad.

antropológica, y en concreto a la antropología aplicada, dado su carácter instrumental al servicio de la gestión y planificación de este espacio. Especialmente el capítulo dedicado al estudio de la sociabilidad espontánea, la pobreza y la fiesta. Los *Sanfermines*, así como sus principales actos festivos —el encierro— y grupos para el ritual —las peñas— se contemplan a partir de su relación con el espacio urbano. Y también otros ritos de religiosidad institucional, así como expresiones políticas. Fiesta, ritos y manifestaciones se concentran en el Casco Viejo, semantizando un barrio de tan alto potencial simbólico para la ciudad y para el conjunto de Navarra.

Bilbao es la ciudad elegida por Jon Leonardo (1989) para aplicar un modelo analítico de áreas sociales, en la tradición de la ecología humana y la Escuela de Chicago, como desarrollo empírico del más concreto modelo de ecología factorial. A partir del análisis de las pautas de diferenciación residencial en la estructura urbana de la villa, Leonardo delimita las áreas sociales de ésta, identificando las secciones que poseen mayor homogeneidad interna. A modo de corolario, concluye afirmando que proximidad física no implica homogeneidad social, existiendo vecindarios que son distintos del barrio circundante. La estructura ecológica de la ciudad corresponde a un nivel de complejidad difícilmente reducible a esquemas simplificadoros. A un nivel más operativo, pretende demostrar cómo los costes de revalorización de Bilbao han recaído sobre los grupos sociales más desfavorecidos, así como la inadecuación entre la delimitación de los distritos municipales y la compleja realidad social existente en su seno³⁷. En esta misma línea, Cristina Lavía (1995) hace extensivo el análisis de áreas sociales al conjunto del sistema urbano vasco. La estructura espacial de éste se estudia a partir de técnicas factoriales, y desde una perspectiva ecológica. Sendos estudios (Leonardo y Lavía, 1990 a y b) aplican el análisis de las pautas de diferenciación residencial a Bilbao y a Vitoria-Gasteiz.

Después de su publicación principal, Eugenia Ramírez Goicoechea concretó, en un artículo (1992), su análisis de la dimensión territorial del espacio urbano, mediante el estudio de Beraun, cuyas connotaciones en cuanto barrio de inmigrantes remiten a temáticas clásicas de la antropología urbana³⁸. Otra investigación sobre los estilos de vida de nuestra sociedad urbana, y concretamente de Bilbao, es la de Joxemartin Apalategi (1987).

Una disciplina como la sociología, cuya implantación profesional y académica en Euskadi supera ampliamente los baremos del Estado Español, cuenta con una larga producción en el ámbito de los estudios urbanísticos, además de los hasta aquí citados. Pero, en buena medida, éstos adolecen de los males endémicos en sociología, como el empirismo, el cuantitativismo y la deficitaria perspectiva teórica³⁹. Por lo que tal sociografía urbanística no será el espejo de referencia, el *otro* cuya imagen deba interiorizar nuestra incipiente antropología urbana a la búsqueda de su *yo*. Pero las carencias de una parte del caleidoscopio local de estudios sociológicos de la ciudad serán suplidas, sin duda, por los reflejos más aptos proporcionados por la sociología urbana de los grandes maestros, y de muchos de los estudios de los que se da noticia en los últimos epígrafes.

³⁷ Resulta quizás más elaborada la primera parte de su trabajo, de carácter teórico, aunque este aspecto queda al margen de la temática aquí analizada.

³⁸ Publicado inicialmente en *Inguruak*, hemos estimado procedente incluirlo en este número monográfico porque sintetiza las perspectivas teórica y metodológica de la investigación principal de referencia.

³⁹ Exceptuando, por ejemplo, trabajos como los de José Ignacio Ruiz Olabuénaga y algunos de Jesús Arpal no citados aquí; ambos veteranos sociólogos y maestros de sociólogos, para quienes el campo de lo urbano ha configurado una de sus líneas de investigación preferentes. Así como los del malogrado Iñaki Domínguez, metodológicamente adscritos a la sociología de la cultura, y contextualizados en el ámbito urbano. Estudios de algunos otros sociólogos vascos, muy respetables, carecen sin embargo de ensamblaje metodológico y/o temático con la antropología urbana.

BIBLIOGRAFÍA

1. General

- AGIER, Michel: "Les savoirs urbains de l'anthropologie", En: *Enquête*, núm.4 (1996). París; pp. 35-58.
- ALTHABE, Gérard: "L'ethnologie urbaine: ses tendances actuelles". En: *Terrain. Carnets du Patrimoine Ethnologique*, núm. 3 (1984). Mission Patrimoine ethnologique. París; pp. 3-4.
- AUGÉ, Marc: *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa, 1993 (1992).
- BELL, Daniel: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid. Alianza, 1976 (1973).
- BETTIN, Gianfranco: *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona. Gustavo Gili, 1982 (1979).
- CASTELL, Manuel: "El futuro del estado del bienestar en la sociedad informacional". En: *Sistema*, núm. 131 (1986); pp. 35-53.
- CENTILIVRES, Pierre: "L'ethnologie urbaine: introduction a l'usage des non ethnologues". En: Micheline Centilivres-Demont (ed.): *Un nouveau regard sur la ville. Contribution à l'ethnologie Helvetique / Die Stadt aus neuer Sicht Beiträge zur Urban-Ethnologie*. Ethnologie Helvetica, 6. Berna, 1982; pp. 3-21.
- CLAVEL, Maïté: "L'ethnologie urbaine en France: des sociétés exotiques à l'espace urbain contemporain". En: *L'Homme et la Société*, núm. 104 (1992/2); pp. 97-109.
- CLAVEL, Maïté: "Sociologie et ethnologie urbaine". En: Sylvia Ostrowetsky (ed.): *Sociologues en ville*. Paris. L'Harmattan, 1996; pp. 85-89.
- COHEN, Anthony: "The Future of the Self. Anthropology and the City". En: A. Cohen y K. Fukui (comps.): *Humanising the City? Social Contexts of Urban Life at the Turn of the Millenium*. Edimburgo. Edinburgh University Press, 1993, pp. 201-221.
- COLOBRANS, Jordi: "Antropología de la empresa. Culturas corporativas y culturas organizativas". En: Joan Prat y Angel Martínez (eds.): *Ensayos de Antropología Cultural en Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Barcelona. Ariel, 1996; pp. 262-269.
- COULON, Alain: *L'École de Chicago*. París. P.U.F., 1994.
- FEIXA, Carles: *La Ciudad en la Antropología Mexicana*. Lleida. Universitat de Lleida, 1993.
- FOX, Richard: *Urban Anthropology. Cities in Their Cultural Settings*. Englewood Cliffs (NJ). Prentice-Hall, 1977.
- FRIEDMANN, John: "The World City Hypothesis". En: *Development and Change* núm. 17 (1986); pp. 69-83.
- GARAYO URRUELA, Jesús M^º: "La sociedad rural en fin de siglo". En: *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*. Bilbao, núm. 16 (1996); pp. 61-79.
- GREENWOOD, Davydd J.: "Antropología de los negocios". En Joan Prat y Angel Martínez (eds.): *Ensayos de antropología cultural...*, op. cit.; pp. 270-277.
- GRAFMEYER, Yves y JOSEPH, Isaac: *L'École de Chicago. Naissance de l'ecologie urbaine*. París. Aubier, 1990 (1979).
- GUTWIRTH, Jacques: "Anthropologie urbaine religieuse: une introduction". En: *Archives des Sciences sociales des Religions*, núm. 73 (1991); pp. 5-15.
- GUTWIRTH, Jacques: "Jalons por l'anthropologie urbaine". En: *L'Homme*, núm. 22,4 (1982); pp. 5-23.
- GUTWIRTH, Jacques: "L'enquête en ethnologie urbaine". En: *Hérodote*, núm. 9 (1978); pp. 38-55.
- GUTWIRTH, Jacques y PÉTONNET, Colette: *Chemins de la ville. Enquêtes ethnologiques*. París. CTHS, 1987.
- HANNERZ, Ulf: *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México. F.C.E., 1986 (1980).

- JOSEPH, Isaac: "Urbanité et ethnicité". En: *Terrain. Carnets du Patrimoine Ethnologique*, núm. 3 (1984); pp. 20-31.
- JOSEPH, Isaac: *La ville sans cualités*. Éditions de l'anbe. La tour d'Aigues, 1998.
- KAYSER, Bernard: *La renaissance rurale*. Paris. Armand Colin, 1990.
- LEEDS, Anthony: "Cities and Countryside in Anthropology". En: A. Leeds: *Cities, Classes, and The Social Order*. Ithaca. Cornell University Press, 1984; pp. 51-69.
- LITTLE, Kenneth: *La migración urbana en Africa occidental*. Barcelona. Labor, 1970 (1965).
- MAFFESOLI, Michel: *El tiempo de las tribus*. Barcelona. Icaria, 1990.
- MANGIN, William (comp.): *Peasants in cities. Readings in the Anthropology of Urbanization*. Boston. Houghton Mifflin, 1970.
- MARCUS, George E.: "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". En: *Annual Review of Anthropology*, núm. 24 (1995); pp. 95-117.
- MITCHELL, James Clyde: "The kalela dance (1956)/ La danse du Kalela. Aspects des relations sociales chez les citadins africains en Rhódésie du Nord". En: *Enquête*, núm. 4 (1996). París. Parenthèses; pp. 211-243.
- MITCHELL, James Clyde: "Orientaciones de los estudios urbanos en África". En: Michael Banton (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid. Alianza, 1980; pp. 53-81.
- PUJADAS, Joan J.: "Antropología Urbana". En: Joan Prat y Angel Martínez (eds.): *Ensayos de Antropología Cultural...*, op. cit.; pp.241-255.
- RAMBAUD, P.: *Société rurale et urbanisation*. Paris. Seuil, 1969.
- REISSMAN, L.: *El proceso urbano. Las ciudades en las sociedades industriales*. Barcelona. Gustavo Gili, 1972.
- REMY, Jean y VOYÉ, Lilianne: *La ciudad y la urbanización*. Madrid. I.E.A.L., 1976 (1974).
- ROCA I GIRONA, Jordi: "De la (im) pertinencia del obrero como objeto de estudio de la antropología social". En: Joan Prat y Angel Martínez (eds.): *Ensayos de Antropología Cultural...*, op. cit.; pp. 139-146.
- SIGNORELLI, Amalia: *Antropología urbana*. Barcelona. Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana, 1999 (1996).
- SOBRERO, Alberto M.: *Antropología della città*. Roma. La Nuova Italia Scientifica, 1993.
- TOURAINÉ, Alain: *La sociedad post-industrial*. Barcelona. Ariel, 1969.
- VV.AA.: *L'antiautoritarisme en ethnologie. Actes du colloque du 13 avril 1995*. Burdeos. Université Victor Segalen Bordeaux 2, 1997.
- VV.AA.: *L'esprit des lieux. Localités et changement social en France*. Paris. CNRS, 1986.
- WALLMAN, Sandra: "Reframing Contexts. Pointers to the Post-Industrial City". En: A. Cohen y K. Fukui (comps.): *Humanising the City?...*, op. cit., pp. 52-66.
- WIRTH, Louis: "El urbanismo como forma de vida (1938)". En: Mercedes Fernández-Martorell (comp.) (1988), op. cit.; pp. 29-53.

2. Antropología urbana en España y Portugal

- APAOLAZA, José Miguel y CABELLO, Joaquina: *La vida social en el Polígono de Cartuja y Almanjáyar*. Ayuntamiento de Granada. Granada, 1993.
- ARDÉVOL, Elisenda y otros: *Antropología urbana de los gitanos de Granada. Una aproximación de la antropología aplicada al trabajo social*. Ayuntamiento de Granada. Granada, 1987.

- ARIÑO VILLARROYA, Antonio: *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas*. Anthropos/Ministerio de Cultura. Barcelona, 1992.
- BRITO, Joaquim Pais de (org.): *Fado: Vozes e Sombras*. Lisboa. Museu Nacional de Etnologia / Lisboa 94, 1994.
- BRITO, Joaquim Pais de: "O fado: Um canto na cidade". En *Ethnologia*. Lisboa, núm. 1 (1983), pp. 149-184.
- CABRAL, Joao de Pina: *Os contextos da Antropologia*. Lisboa. Difel, 1991.
- CASTRO SEIXAS, Paulo: "Identidade de uma cidade: as ilhas e o Porto". En: Vítor Oliveira Jorge y Raúl Iturra (coords.): *Recuperar o Espanto. O Olhar da Antropologia*. Porto. Afrontamento, 1997; pp. 103-115.
- CÁTEDRA, María: *Un santo para una ciudad. Ensayo de antropología urbana*. Ariel. Barcelona, 1997.
- CÁTEDRA TOMÁS, María: "Técnicas cualitativas en la antropología urbana". En: *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de Antropología de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1991; pp. 81-99.
- CORBIN, J.R. y CORBIN, M.P.: *Urbane Thoug: Culture and Class in a Andalusian City*. Gover, 1987.
- CORDEIRO, Graça Índias: "Bases áticas para práticas lúdicas: associativismo e sociabilidade em uma colectividade de Lisboa". En: Brian Juan O'Neill y Joaquim Paia de Brito: *Lugares de Aqui. Actas do Seminário "Terrenos Portugueses"*. Lisboa. Dom Quixote, 1991; pp. 201-221.
- CORDEIRO, Graça Índias: "Entre a cidade e a rua: associação e festa num velho bairro de Lisboa". En: *Ethnologie du Portugal. Unité et Diversité. Actes du Colloque*. Paris. Centre Culturel Calouste Gulbenkian, 1994; pp. 59-79.
- CORDEIRO, Graça Índias: "Jogo, sociabilidade, cultura. O ritual da laranginha em Lisboa". En: VV.AA.: *Estudos em Homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*. Lisboa. Instituto Nacional de Investigação Científica / Centro de Estudos de Etnologia, 1989; pp. 281-303.
- CORDEIRO, Graça Índias: "Plains fenx sur la ville. Mémoire et identité d'un quartier emblématique de Lisbonne". En: *Ethnologie Française*, XXIX, 1999; pp. 213-224.
- CORDEIRO, Graça Índias: *Um lugar na Cidade. Quotidiano, Memória e Representação no Bairro da Bica*. Lisboa. Dom Quixote, 1997.
- COSTA, António Firmino da: *Sociedade de Bairro. Dinâmicas sociais da identidade cultural*. Oeiras. Celta Editora, 1999.
- COSTA, António Firmino da y GUERREIRO, Maria dos Dolores: *O trágico e o contraste. O fado no bairro de Alfama*. Lisboa. Dom Quixote, 1984.
- CUCÓ GINER, Josepa: *La amistad. Perspectiva antropológica*. Barcelona. Icaria/Institut Català d'Antropologia, 1995.
- CUCÓ GINER, Josepa: *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*. Valencia. IVEI – Alfons el Magnànim, 1991.
- CUCÓ, Josepa y PUJADAS, Joan J. (coords.): *Identidades colectivas y sociabilidad en la Península Ibérica*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1990.
- DELGADO, Manuel: *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona. Anagrama, 1999.
- ESCALERA, Javier: "Sevilla en fiestas - Fiestas en Sevilla: Fiesta y antifiesta en la Ciudad de la Gracia". En: *Antropología*, núm. 11 (1996); pp. 99-119.
- ESCALERA REYES, Javier: *Sociabilidad y asociacionismo. Estudio de antropología social en el Aljarafe sevillano*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla, 1990.
- ESCALERA REYES, Javier: "El tópico de la debilidad asociativa andaluza desde la antropología social: el caso del Aljarafe". En: *Revista de Estudios Andaluces*, núm. 11 (1988); pp. 87-108.

- FERNÁNDEZ-MARTORELL, Mercedes: *Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana*. Madrid. Cátedra, 1997.
- FERNÁNDEZ-MARTORELL, Mercedes (ed.): *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*. Barcelona. Icaria, 1988.
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José Antonio (dir.): *Espacio y vida en la ciudad gallega. Un enfoque antropológico*. La Coruña. Universidade da Coruña, 1992.
- FRIBOURG, Jeanine: *Fêtes a Saragosse*. Paris. Institut d'Ethnologie, 1980.
- KENNY, Michael: *A Spanish Tapestry*. Londres. Cohen and West, 1961.
- KENNY, Michael y KETZER, David I.: *Urban Life in Mediterranean Europe*. Urbana. Illinois University, 1983.
- LAMELA VIERA, Carmen: *La cultura de lo cotidiano. Estudio sociocultural de la ciudad de Lugo*. Madrid. Akal, 1998.
- LISÓN ARCAL, José C. (ed.): *Espacio y cultura*. Madrid. Coloquio, 1993.
- MAIRAL BUIL, Gaspar: *Antropología de una ciudad. Barbastro*. Zaragoza. Instituto Aragonés de Antropología, 1995.
- MC DONOGH, Gary W.: *Las buenas familias de Barcelona*. Barcelona. Omega, 1986
- MC DONOGH, Gary W. (ed): *Conflict in Catalonia: Images of an Urban Society*. Gainesville. University of Florida Press, 1986.
- MORENO NAVARRO, Isidoro: *Cofradías y Hermandades andaluzas. Estructura, simbolismo e Identidad*. Sevilla. Editoriales Andaluzas Unidas, 1985.
- MORENO NAVARRO, Isidoro: *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mistificación y significaciones*. Sevilla. Ayuntamiento, 1982.
- MONREAL, Pilar: *Antropología y pobreza urbana*. Madrid. Los Libros de la Catarata, 1996.
- PRESS, Irwin: *The city as context: Urbanism and bahavioral constraints in Seville*. Champaign. University of Illinois Press, 1980.
- PUJADAS, Joan J.: "Presente y futuro de la antropología urbana en España". En: *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de Antropología*. Madrid. Comunidad de Madrid, 1991; pp. 45-78.
- PUJADAS, Joan y BARDAJÍ, F.: *Los barrios de Tarragona, una aproximación antropológica*. Tarragona. Ayuntamiento, 1987.
- RODRÍGUEZ MATEOS, Joaquín: *La ciudad recreada. Estructuras, Valores y Símbolos de las Hermandades y Cofradías de Sevilla*. Sevilla. Diputación de Sevilla, 1997.
- SAN ROMÁN, Teresa: *Vecinos gitanos*. Madrid. Akal, 1975.
- SAN ROMÁN, Teresa (comp.): *Gitanos de Madrid y Barcelona. Ensayos sobre aculturación y etnicidad*. Bellaterra. Universidad Autónoma de Barcelona, 1981.
- SILVANO, Filomena: *Territórios da Identidade. Representações do espaço em Guimaraes, Vizela e Santa Eulalia*. Oeiras. Celta Editora, 1997.
- THUREN, Britt-Marie: *Left Hand Left Behind: The Changing Gender of a Barrio in Valencia, Spain*. Estocolmo. University of Stockholm, 1988.

3. Antropología y sociología urbanas en Euskal Herria

- AIERDI URRAZA, Xabier: *La inmigración en el espacio social vasco: tentativa de descodificación de un mundo social*. Universidad del País Vasco/EHU. Leioa, 1993.
- ALCÁZAR PÉREZ, Miguel; TRABADA CRENDE, Elías y CAMACHO GUTIÉRREZ, Javier: "Grupos informales y apropiación del espacio urbano". En José C. Lisón Arcal (ed.): *Espacio y cultura*, op. cit.; pp. 227-243.

- ANDRIEU, Rosa María: "Espacio cotidiano de la mujer: espacio ritual". En: Aurora García Ballesteros (ed.): *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Madrid. Seminario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid, 1986; pp. 125-133.
- ANDRIEU SANZ, Rosa y VÁZQUEZ ANTÓN, Karme: "Mujeres, fiestas y reivindicaciones". En: *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, núm. 3 (1988). Bilbao. pp. 73-85.
- APALATEGI, Joxemartin: *Antropologoa Hirian Bilbon*. Donostia-San Sebastián. Kriselu, 1987.
- APAOLAZA, Joxe Mikel: "El baserritarra en la fábrica". En: *Ethnica*, núm. 17 (1981). Barcelona; pp. 50-62.
- APAOLAZA, José Miguel: "Zalduondo. Proceso de formación de una identidad". En: *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, núm. 2 (1987). Bilbao; pp. 151-178.
- ARPAL, Jesús: "Familia, caserío y sociedad rural. Análisis del cambio en un caso guipuzcoano. (Vergara 1910-1970)". En: *Saioak*, núm. 3 (1978). Donostia; pp. 83-113.
- ARPAL, Jesús: "Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (cuadrillas, txokos, asociaciones)". En: *Pierre Bidart (dir.): Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque*. Pau. Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1985; pp. 129-154.
- BARANDIARÁN, José Miguel y cols.: "La religiosidad del pueblo", núm. IV (monográfico) del *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1924.
- BEAURIN, Nicole: "Qu'il était beau mon village... (Espagne, Navarre méridionale)". En: *L'Homme et la Société*, núm. 104 (1992); pp. 23-45.
- BIDART, Pierre: *Le pouvoir politique à Baigorri, village basque*. Bayona. Ipar, 1977.
- BLANCO, M^a. Cristina: *La integración de los inmigrantes en Bilbao*. Bilbao. Ayuntamiento, 1990.
- BULLEN, Margaret: "Las mujeres y los Alardes de Hondarribia e Irún". En: *Bitarte. Revista cuatrimestral de Humanidades*, núm. 11 (1997). Donostia; pp. 35-55.
- CHADEFAUD, Michel; DALLA ROSA, Gilbert; DI MEO, Guy: "Mauléon en automne: une société au tournant de ses traditions", En: *Cahiers de l'Observation du Changement Social*, vol. III (1982). París. C.N.R.S.; pp. 7-117.
- DELGADO RUIZ, Manuel: "Estella: Notas sobre el poder y la fiesta". En: *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, núm. 47 (1986). Pamplona; pp. 251-273.
- DÍEZ MINTEGUI, Carmen: "Continuidad y cambio en el Pirineo Navarro. Análisis desde la perspectiva de las mujeres". En: *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, núm. 4 (1989/90). Bilbao; pp. 274-288.
- DÍEZ MINTEGUI, Carmen: "Participación laboral de las mujeres y relaciones de género. Análisis de los ámbitos rural y urbano. En: *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, núm. 6 (1992/93). Bilbao; pp. 17-27.
- DOUGLASS, William A.: *Azúcar amargo. Vida y fortuna de los cortadores de caña italianos y vascos en la Australia tropical*. Leioa. Universidad del País Vasco, 1996.
- DOUGLASS, William A.: *Cultura vasca y su diáspora. Ensayos teóricos y descriptivos*. San Sebastián. Baroja, 1991.
- DOUGLASS, William A.: *Echalar y Murélagu: oportunidad y éxodo en dos aldeas vascas*. San Sebastián. Auñamendi, 1977, 2 vols.
- DOUGLASS, William A.: "Emigrantes campesinos ¿actores o reactivos?". En: William A. Douglass, Stanford M. Lyman y Joseba Zulaika: *Migración, etnicidad y etnonacionalismo*. Bilbao. Universidad del País Vasco, 1994 (1970); pp. 13-31.
- DOUGLASS, William A.: "Muchachas de servicio y pastores: emigración y continuidad en una aldea vasca". En: William A. Douglass y Joseph B. Aceves: *Los aspectos cambiantes de la España rural*. Barcelona. Barral, 1978.
- DOUGLASS, William A.: *Muerte en Murélagu: el contexto de la muerte en el País Vasco*. Barcelona. Barral, 1973.
- DOUGLASS, William A. y BILBAO, Jon: *Amerikanuak. Los vascos en el nuevo mundo*. Leioa. Universidad del País Vasco, 1986.

- FAUR, Michel: *Bayonne et son image. Actions municipales et représentations 1983-1985*. Université Michel de Montaigne. CESURB. Burdeos, 1999.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, Kepa: "El Estado de la Montaña: hacia una antropología de las políticas de reestructuración de la sociedad rural". En: Kepa Fernández de Larrinova (ed.): *Intervención y diseño rurales. Campesinos, bienestar social y antropología*. Vitoria-Gasteiz. Escuela Universitaria de Trabajo Social, 1996.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, Kepa: *Estatu batuetako mendebalde urrutiko euskal jaiak Mendebalde urrutiko antropologikoen harira*. Vitoria-Gasteiz. Eusko Jaurlaritzza, 1992.
- FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, Kepa: "The Western Basque Festival: morfología y contenido en la invención de la tradición". En: F. Xavier Medina (comp.): *Los otros vascos. Las migraciones vascas en el siglo XX*. Madrid. Fundamentos, 1997; pp. 105-127 (art. Original euskera: 1991)
- FRIBOURG, Jeanine: "Las peñas sanfermineras". En: VV.AA.: *L'Autre et l'Ailleurs. Hommage à Roger Bastide*. Berger-Levrault. París, 1976; pp. 284-300.
- GARCÍA TABUENCA, Antonio; GABIRIA, Mario y TUÑÓN, Patxi: *El espacio de la fiesta y la subversión. Análisis socioeconómico del Casco Viejo de Pamplona*. Donostia. Hordago, 1979.
- GREENWOOD, Davydd J.: "La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto que proceso de mercantilización cultural". En: Valene L. Smith (comp.): *Anfitriones e invitados. Antropología del Turismo*. Madrid. Endymion, 1992; pp. 257-279.
- GREENWOOD, Davydd J.: "La desaparición de la agricultura en Fuenterrabía". En: W. Douglass y J.B. Aceves: *Los aspectos cambiantes...*, op. cit. (1978); pp. 59-85.
- GREENWOOD, Davydd J.: *Hondarribia: riqueza ingrata (Comercialización y colapso de la agricultura)*. Leioa. Universidad del País Vasco, 1998 (1976).
- GREENWOOD, Davydd J.: "Una perspectiva antropológica acerca del turismo: cambios sociales y culturales en Fuenterrabía". En: Carmelo Lisón (ed.): *Expresiones actuales de la cultura del pueblo*. Madrid. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1976; pp. 199-230.
- GREENWOOD, Davydd J. y GONZÁLEZ, José Luis: *Culturas de Fagor. Estudio antropológico de las cooperativas de Mondragón*. San Sebastián. Txertoa, 1990.
- GREENWOOD, Davydd J. y GONZÁLEZ, José Luis: *Industrial democracy as process: Participatory action research in the Fagor Cooperative Group of Mondragon*. Assen-Maastricht. Van Gorcum, 1992.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Aisiaren alderdi sozialak / El ocio en la sociedad vasca". En: VV.AA.: *Euskal Herria. Realidad y Proyecto*. San Sebastián. Caja Laboral Popular, 1985; pp. 225-255.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Ámbitos culturales, sociabilidad y grupo doméstico en el País Vasco". En: Lisón Tolosana, C. (comp.): *Antropología de los Pueblos del Norte de España*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid/Universidad de Cantabria, 1991; pp. 83-114. También en *Antropología Social*, núm. 0 (1991); pp. 83-114.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Caridades, cofradías y fiestas. Los Santos Mártires Emeterio y Celedonio de Osintxu (Bergara) y de Soralue/Placencia de las Armas". En: *Kobie (Serie Antropología Cultural)*, núm. 3 (1989 a); pp. 7-51.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Cultura popular y subcultura obrera en la cuenca minera vizcaína (siglos XIX y XX)". En: Homobono, J.I. (dir.): *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular*. Madrid. FEVE, 1994 b; pp. 119-161.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Evolución y estado actual de la antropología social en el País Vasco". En: *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, núm. 9 (1992). Huesca; pp. 147-170.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Fiestas en el ámbito arrantzale. Expresiones de sociabilidad e identidades colectivas". En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, núm. 15 (1997); pp. 61-100.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Grupos y asociaciones amicales. La sociabilidad en Euskal Herria". En: *In-guruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, núm. 8 (1994 a); pp. 231-253.

- HOMOBONO, José Ignacio: "Población, cultura popular y sociabilidad en Lutzana. Mirada etnológica sobre un barrio obrero del Barakaldo de entresiglos". En: VV.AA.: *Lutzana*. Lutzana-Barakaldo, 1995; pp. 123-144.
- HOMOBONO, José Ignacio: "Romería de San Urbano de Gaskue. Expresiones de religiosidad, sociabilidad y reproducción de identidades colectivas". En: *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, núm. 54 (1989 b); pp. 407-502.
- HOMOBONO, José Ignacio: "El santuario de Santa Águeda en Barakaldo (Bizkaia). Religiosidad popular, expresiones lúdicas y culto cívico en torno a sus romerías". En: Rodríguez Becerra, S. (coord.): *Religión y Cultura*. Sevilla. Junta de Andalucía y Fundación Machado, 1999 b; vol. II, pp. 89-102.
- HOMOBONO, José Ignacio: *Sociabilidad y cultura popular en el Barakaldo contemporáneo (1854-1969)*. Ayuntamiento de Barakaldo, 1999 a (inédito).
- IRAZUZA DI CHIARA, Ignacio: "La construcción ritual de la identidad. Etnicidades y nacionalidad en la Argentina contemporánea". En: *Inguruak*. núm. 23 (1999). Bilbao; pp. 249-265.
- LABORDE, Pierre: "Ruralité et industrialisation". En: VV.AA.: *Société, politique, culture en Pays Basque*. Donostia-Baiona. Elkar, 1986; pp. 45-82.
- LARIZGOITIA JAÚREGUI, Arantza: "Utilización del espacio público por la mujer. Caso práctico de Bilbao". En: Aurora García Ballesteros (ed.): *El uso del espacio...*, op. cit.(1986); pp. 117-123.
- LAVÍA MARTÍNEZ, Cristina: *Áreas sociales en el sistema urbano vasco*. IVAP/HAAE. Vitoria-Gasteiz, 1995.
- LEONARDO AURTENETXE, Jon Joseba: *Estructura urbana y diferenciación residencial. El caso de Bilbao*. Madrid. C.I.S.-Siglo XXI, 1989.
- LEONARDO, Jon y LAVÍA, Cristina: "Hacia un modelo de diferenciación residencial: análisis comparativo de Bilbao y Vitoria-Gasteiz". En: *Ciudad y Territorio*, núm. 83 (1990); pp. 97-100
- LEONARDO, Jon y LAVÍA, Cristina: *Vitoria-Gasteiz. Análisis de las pautas de localización residencial*. Vitoria-Gasteiz. Diputación Foral de Álava, 1990.
- MARTÍNEZ MONTOYA, Josetxu: *Pueblos, ritos y montañas. Prácticas vecinales y religiosas en el tiempo y en el espacio de la comunidad rural (Valle de Arana-Álava-Euskal Herria)*. Ensayo antropológico Bilbao. Desclée de Brouwer, 1996.
- MEDINA, F. Xavier: "La inmigración vasca en la ciudad de Barcelona. Una aproximación desde la antropología urbana". En: F.Xavier Medina (comp.): *Los otros vascos*, op.cit., 1997; pp. 173-187.
- OTT, Sandra: *The Circle of Mountains. A Basque Sheperding Community*. Oxford.Clarendon Press, 1981.
- PAGOLA, Manex: *Culture Basque et urbanisation à Hasparren*. Bayona, 1996.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso; AZCONA, Jesús; GURRUTXAGA, Ander: *Mantener la identidad. Los vascos del río Carabelas*. Leioa. Universidad del País Vasco, 1997.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia: *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid. C.I.S.-Siglo XXI, 1991.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia: "El estigma de Beraun: conflicto, espacio y alteridad". En: *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, núm. 6 (1992). Bilbao; pp. 125-151.
- RUBIO-ARDANAZ, Juan Antonio: *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socio-culturales entre los pescadores de bajura (ss. XIX y XX)*. Ayuntamiento de Santurtzi, 1997.
- SÉLIM, Monique: "Algunos aspectos sobre la migración vasca femenina a París". En: F. Xavier Medina (comp.): *Los otros vascos...*, op. cit., 1997; pp. 163-171; (art. orig. francés: 1980).
- URRUTIA ABAIGAR, Víctor: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati. IVAP, 1985.
- VALLE, Teresa del: *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid. Ediciones Cátedra. Universitat de València. Instituto de la Mujer. Madrid, 1997.
- VALLE, Teresa del: *Las mujeres en la ciudad. Estudio aplicado de Donostia*. Donostia-San Sebastián. Seminario de la Mujer, 1991.
- VALLE, Teresa del (dir.): *Mujer vasca. Imagen y realidad*. Barcelona. Anthropos, 1985.